

# PUNTOS DE SUSCRICION.

EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Corredora baja de San Pablo, n. 40, pral.  
EN LA LIBRERIA DE MOWE, Carrera de San Gerónimo, 11, 2.ª planta.  
CUESTA, calle Mayor, 11, 2.ª planta.  
VILA, plaza de Santo Domingo, 11, 2.ª planta.  
BAILLY-BAILLIÈRE, calle del Príncipe, 11, 2.ª planta.  
OLIVEROS, calle de la Concepción Gerónima, 11, 2.ª planta.  
PROVINCIAL. En casa de los correspondientes, ó por medio de libranza á la Administración.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 18 DE ENERO.

Volvemos á la tarea de escribir sobre las bases presentadas para la redacción de la nueva ley fundamental. En nuestro anterior artículo lo hicimos de un modo genérico, y en este tratamos de entrar mas minuciosamente en el exámen de los votos presentados, así por la mayoría de la comisión, como por los señores Lassala y Valera, por el señor Olózaga y por el señor Ríos Rosas.

Para no cansar mucho á nuestros lectores, hablaremos de cada uno de los votos particulares y del de la mayoría de la comisión al mismo tiempo, haciendo notar las diferencias que los separan; y aunque sus pretensiones de imponerla, daremos francamente nuestra opinión sobre los principales puntos que abrazan, partiendo siempre de la idea general y crítica enunciativa en nuestro número de antes de ayer.

Todos los individuos de la comisión convienen en admitir mas ó menos explícitamente el principio de la soberanía nacional. El señor Ríos Rosas reduce la exposición de este dogma á las siguientes brevísimas palabras: «Toda potestad pública emana de la nación.» La comisión repite además el artículo de la Constitución de 1812, añadiendo que á la nación pertenece exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales.

Hemos explicado en nuestro prospecto lo que pensamos sobre esta materia. La soberanía reside esencialmente en la justicia; la razón humana es el medio único de dar á conocer y de aplicar sus preceptos. Así cuando un pueblo se gobierna á sí mismo, es porque puede, y desde el momento en que llega á tener capacidad y poder moral y material para gobernarse, usa de un derecho legítimo cuando se gobierna, cuando hace sus leyes, ora sean estas fundamentales, ora pertenezcan á la categoría de las leyes comunes. Para nosotros son estas nociones claras é indisputables.

Pero en la enuncianción de estos principios no todos convienen. La soberanía nacional para muchos no es sino la negación absoluta del llamado derecho divino de los reyes; para otros algo mas: un principio que tiende á la negación completa de la monarquía; para pocos lo que realmente es, una prueba práctica, un hecho humano que va acompañado siempre en la historia del hombre, de todos los fenómenos que acreditan la virilidad, la inteligencia, la civilización y el poder de los pueblos.

Bajo este punto de vista, de cualquier modo que la enuncianción de la idea se haga, parecemos que estará bien hecha; ó la España ha llegado á tener la capacidad intelectual, y moral, y el poder material indispensables para comprender la ley de su existencia, de su desenvolvimiento, de su prosperidad, que es la ley de la justicia posible entre los hombres, ó no. En el primer caso, que se diga que no se diga, la España será soberana de sí misma, y hará necesariamente sus leyes fundamentales ó comunes, como quiera, por sí, por sus representantes, con ó sin la intervención de esta ó de aquella magistratura: en el segundo, por mas que se consigne en láminas de diamante con letras de fuego, todo cuanto se escriba será inútil, el derecho quedará latente en la semilla de lo futuro, y las leyes, en tanto se harán como se han hecho siempre, por los mas capaces de hacerlas.

Quiero este decir, que no comprendemos la utilidad práctica de esta redacción ó de otra diferente. Lo cierto es que la nación hace sus leyes como puede y siempre que puede; y la nación no es este partido, ni aquel, ni el otro, sino todos los partidos, todas las clases; la nación es la nación.

## FOLLETIN.

### REVISTAS DE MADRID.

#### INTRODUCCION.

Cada pueblo de España tiene su fisonomía particular; pero la fisonomía particular de Madrid es no tener ninguna. Barcelona trabaja, Sevilla huelga, Cádiz la echa de corte, Valencia como arroz, Zaragoza hila la jota, Oviedo desciende de Pelayo, Valladolid afirma el lenguaje, Badajoz engorda en la cocina, Coruña produce muchos gallegos; y en fin, hasta las segundas capitales de los reinos, y hasta las ciudades subalternas de provincia, y hasta las cabezas de distrito, y hasta los lugares, villas y aldeas de España mas insignificantes, todas y todos tienen cual mas, y cual menos, algo que los distinga de otros pueblos, ya en el terreno político y moral, ya en el fabril y agrícola, ya en el puramente social de la vida doméstica y privada. No hablemos de los productos del país, porque apenas habrá en nuestra patria villorrio ó caserío de veinte vecinos que no tenga producción especial de que vanagloriarse, y sportacion mas ó menos pingüe que hacer de las feraces campañas de su territorio.

Solo Madrid, pueblo considerable, situado en el centro de España, pobre de recursos por su suelo, farto completamente de criaturas que le deban el ser, y organizado á manera de pinto con los ingredientes exóticos de otras partes; solo Madrid, decimos, que se sostiene por un sinnúmero de causas que una vez alejadas lo dejarían en tierra, solo Madrid carece de fisonomía particular y gráfica, porque posee á la vez todas las fisonomías, todos los cuerpos, todas las existencias de la varia nación á quien sirve de corte y de cabeza.

Madrid es un pueblo sin habitantes propios, si, volvemos á decirlo aunque parezca extraño: en Madrid no se encuentran madrileños; ¿y sabeis por qué? Porque Madrid se compone únicamente de grandeza, emplea-

tal y como se encuentra hoy con sus preocupaciones, con su espíritu cansado, con su atraso intelectual, con su movimiento hacia la civilización, con su trono consentido y aclamado en medio de la revolución, con su dinastía, preferida en ocasión reciente á un régimen mas precario, y por lo mismo menos tutelado y menos progresivo, ó quizás á un cambio peligroso y difícil. La soberanía de la nación española está pues templada por todos estos hechos, y de seguro, diga lo que dijere la nueva Constitución, no dará hoy por hoy un paso mas allá de los límites en que estos hechos la encierran. Mañana no sabemos lo que sucederá.

Si nosotros fuéramos miembros de la comisión que ha redactado las bases para el nuevo código político, no haríamos por cierto grande empeño en sostener acerca de esto una redacción con preferencia á otra cualquiera. En la aplicación, que no en la exposición de las ideas, están, políticamente hablando, los misterios y las dificultades.

Los Sres. Lassala y Valera, por lo que parece, aspiran á hacer una Constitución semi-republicana. La corona, según ellos, no tiene la libertad de sancionar la Constitución; la representación nacional reunida en una Asamblea sola, es el producto de un sufragio que puede llamarse universal; la diputación permanente de Cortes, constituida en tribunal de vigilancia cerca del rey, puede por sí convocar el Parlamento, cuando crea infringido algún artículo de la Constitución. La libertad de imprenta es absoluta, sin depósito, ni editores.

Descartémosnos de este último punto, sobre el cual estamos de acuerdo con los Sres. Lassala y Valera, después de haber visto por la práctica que en lo tocante á la prensa no hay mas que dos sistemas: ó el de la censura previa, ó el de la represión, el régimen austriaco, el ruso y el imperial de Francia, ó la libertad absoluta como la entienden la Inglaterra y los Estados Unidos de América.

En lo demás, no vemos las cosas como estos señores. Comprendemos y respetamos al Sr. Figueras, que se levanta y declara noble y paladina-mente su amor á la república, y que se da á sí mismo con animosa serenidad la calificación de republicano. Cuanto el Sr. Figueras diga sobre sufragio universal, sobre cámara única, sobre diputación permanente de Cortes, está en armonía con sus ideas. Lo que no alcanzamos es que se quiera la monarquía y se haga una Constitución anárquica y contradictoria. ¿Creeis que el trono es una institución necesaria? Pues haced que el rey sea con efecto rey. Ya tiene para moderar su acción al Parlamento y á la prensa: ya está obligado á gobernar con la opinión pública: ya las bases de la mayoría de la comisión le obligan á no poder prescindir de convocar las Cortes. ¿Por qué dar cuerpo á la lucha? ¿Para qué se mantiene en pie y en su mayor acritud el antagonismo? O se desea que marchando el trono de acuerdo con el país, llene las obligaciones que le incumben, ó se considera al trono como en estado de suspcion y de interinidad. Si lo primero, dejadle existir y ser y obrar dentro de sus prerrogativas á la luz de las discusiones y en contacto con el pueblo legítimamente representado; si lo segundo, tened el valor necesario para suprimir la monarquía, y declaraos francamente republicanos como el Sr. Figueras.

Las bases de los Sres. Lassala y Valera producirían una Constitución insostenible. El rey, colocado frente á frente de la Asamblea legislativa, y esta haciendo cara al trono, todos los días de la legislatura serían días de batalla campal. Tendría el rey su partido y sus fuerzas, el ejército; la

dos, pretendientes, viajeros y perdidos. La grandeza va á dar á luz sus hijos en el extranjero; los empleados no viven nueve meses en ninguna parte; los pretendientes se llevan á su prole cuando consiguen su pretensión ó su ruina; los viajeros cargan con lo suyo y se dejan lo ageno; y en cuanto á los perdidos de la corte, son gentes de tal calibre, que giran sus fondos de paternidad contra los asilos benéficos del Estado. ¿Cómo, pues, han de hallarse en Madrid los hijos de este pueblo?

Grandes y numerosos grupos salidos cada día de todos los ámbitos de la península, y que mereced á estas particulares se entrelazan, confunden, amalgaman y viven por cierto tiempo y en cierto espacio de superficie también; grupos que cada cual agita sus propios intereses, cultiva sus especiales relaciones, habla su idioma particular, ejecuta sus privadas costumbres, viste su diferente traje y ostenta su peculiar fisonomía; grupos que, en medio de todo, afectando, desde el segundo día de su admisión instintos cortesanos, aceptan la ticsura de la corte, el movimiento incesante de una gran capital, las ambiciones impacientes de un centro político, el desenfado y altivez que presta el incógnito, la esplendidez y el rumbo que inspira la grandeza; grupos en los cuales ambas divisiones de la humana especie, hombre y muger, aparecen cubiertos como por encanto de petulancia cortesana ellos, y ellas de seductora coqueteria; todo esto revuelto y en monton, agitado y bullicioso, con mezcla de propio y de extraño, de antiguo y nuevo, de elegante y vulgar, de prosaico y poético; esta reunión, por último, activa y perezoza, enérgica y amilanaada, valiente y cobarde, bonita y fea, espléndida y haraposa, triste y alegre, pero alborotadora, chillona, en evidencia siempre, tal es la base sobre que existe organizado el pueblo de Madrid.

Hace pocos días, á principios de año, recorriendo nosotros la plaza Mayor, centro en tales días á donde concurren las clases todas de la sociedad en busca de

Asamblea el suyo, y en armas, la Milicia Nacional; pronto se pasaría de los discursos á los cañonazos. Si el rey triunfase, tendríamos el despotismo, y en España el despotismo se personifica en el conde de Montemolín; si la Asamblea venciese, una convención, y después lo que todas las convenciones acarrear, una dictadura, y aquí las dictaduras son mezquinas, ininteligentes, corruptoras. Por mas que el preámbulo de este voto particular brille con las galas del lenguaje, somos demasiado amigos de la verdadera libertad, de la libertad en todo; estamos muy hartos de arbitrariedades y de dictaduras, para dejarnos seducir por las bellezas literarias del dictámen de los Sres. Lassala y Valera.

Entremos en la parte que se refiere al Senado. La mayoría de la comisión propone el vitalicio: el Sr. Olózaga hace suyo el electivo. Pasemos muy por encima del estilo rastreado é incorrecto y de las argumentaciones vulgares y casuísticas del voto del antiguo caballero de la orden del Toison de oro, tan célebre en los fastos de los últimos parlamentos, por su eficaz mediación en la llamada cuestión de Sueca. No digamos tampoco sino aquello que hasta á poner en relieve la gran distancia que media entre el desaliño y la vulgaridad del preámbulo del Sr. Olózaga y la elevación y suma conveniencia de formas políticas de la obra del Sr. Ríos Rosas: el estilo de los dictámenes de estos dos diputados, está al nivel del carácter personal que los singulariza.

Nosotros, llamados á dar una opinión en estos momentos, seríamos partidarios del Senado vitalicio, y vamos á decir por qué. A nuestros ojos, la opinión de la mayor parte de los españoles defendiendo la monarquía. Los carlistas son monárquicos; lo son los moderados de todas las tintas; lo son los antiguos progresistas, y muchos de los que se creen dotados de la exclusiva investidura de la pureza doctrinaria del progreso, lo son también, porque no se atreven á profesar abiertamente las doctrinas republicanas. Si esto es así, admitida la monarquía, es indudable que á su lado falta una institución dotada de vida propia, en la cual estén representados los intereses y las ideas de las altas clases de esta sociedad. El trono, como es natural, tiene sus tendencias absorbentes; el pueblo á su vez tiene las suyas espansivas y conquistadoras; las clases altas, compuestas como lo están en España del aluvion que las revoluciones, han acumulado, reuniendo los restos de la antigua nobleza á los dueños de las grandes fortunas, que por la venta de bienes nacionales, por la división de los mayorazgos, por la abolición del diezmo, por las guerras civiles y por el desarrollo de todas las industrias se han hecho; esas clases altas, impregnadas bastante del espíritu de los tiempos actuales, interesadas forzosamente en la conservación de la paz pública, sin la cual sus riquezas y su bienestar peligran, son por su índole y por su interés las llamadas á templar por un lado los excesos de absorción del poder real, y por otro los ímpetus á las veces perturbadores del espíritu que suele dominar en las Cámaras electivas.

Esta ha sido siempre, en todas partes, la teoría de la segunda Cámara. La desigualdad de las fortunas produce la desigualdad de los intereses y la diferencia en el modo de representarlos. Aclamada y reconocida la monarquía, es preciso establecer una mediación entre la personificación permanente de la unidad del Estado, y la representación móvil y sin cesar cambiante de la universalidad nacional. El gran jurado llamado á mediar entre estas dos instituciones, debe componerse de las grandes eminencias sociales.

provisiones gastronómicas, que tan al vivo revelan el origen, los gustos y aficiones de cada uno, paseando por aquellas dilatadas calles de puestos, nos decíamos: «He aquí un verdadero retrato físico de la fisonomía moral del pueblo de Madrid.»

Turron de Jijona, almendras de Alicante, dátiles de Valencia, mantecillas de Astorga, pasas de Málaga, dulces de Granada, aceitunas de Sevilla, canchales de Aragón, manzanas de Murcia, almivares de Vitoria, mazapan de Toledo, cantos de Calatayud, capones de Vizcaya etc. etc., y esto en lo tocante á productos españoles, que en punto á los extranjeros, léase por todos partes: higos de Smirna, pasas de Corinto, dátiles de Berberia, bruños de Lisboa, sardinas de Holanda, salchichón de Génova, vaca de Hamburgo, queso de Roquefort.... pero nada, absolutamente nada de Madrid. ¿Y cuál es la especialidad, nos preguntáramos, que se le reserva á los habitantes de este pueblo?—A cuya pregunta nos contestáramos á la vez:—Ninguna, porque semejante pueblo no existe. Haya comestibles para andaluces y gallegos, para asturianos y aragoneses, para extremeños y catalanes, para todos y cada uno, en fin, de los hijos de España, con algo de lo que apetezcan los ciudadanos de otros países de Europa, que, no faltándoles é estos, nada echarán de menos los hijos de Madrid.

Ahora bien: un pueblo que carece de fisonomía particular; que roba á los demás pueblos un pellizco de su carácter propio para constituir una entidad múltiple en sus cualidades, polígona en sus formas, omnívora en su alimentación, plural en sus deseos y universalizada en sus costumbres; un pueblo que, si no estuvieran tan gastados los símiles, le compararíamos á la caja de Pandora, al mosaico mineral, al pandemonium, y á ese monton que los americanos construyen en el centro de su país, para el cual lleva cada viajero una piedra; un pueblo como éste, es necesario conocerlo mucho para poderse convertir en sus historiadores y cronistas.

Pero la disputa no versa sobre principios tan conocidos, sino sobre el modo con que este gran moderador deberá ser nombrado. La mayoría de la comisión quiere que el rey elija los senadores con alguna restricción, para que no abuse de esta facultad. El Sr. Olózaga que, según se ha dicho y parece, lo ha querido todo, y que á fuerza de querer muchas cosas, ninguna obtiene, propone ahora, como por desquite, que los electores para diputados nombren asimismo los senadores. Nos vemos en el caso de decir al Sr. Olózaga lo mismo que hemos dicho á los Sres. Lassala y Valera. Si la elección ha de ser popular para ambos cuerpos legislativos, ¿por qué dividir las Cortes en dos cuerpos? Tanto monta la cámara única. Pero el senador, según el Sr. Olózaga, durará en su encargo doce años, á no ser que la suerte, el azar, ¡gran recurso! lo envíe á confundirse de nuevo en la masa de los ciudadanos. Véase en lo que vienen á parar las grandes concepciones del señor Olózaga. Reconoce la necesidad de duración de la alta cámara y no le pone mas límite que el sorteo cuando se disuelvan las Cortes y el término arbitrario de doce años. ¿Y por qué doce? ¿y por qué no once y medio, ó trece, ó diez? ¿De dónde ha sacado el Sr. Olózaga esa medida de los doce años? ¿Qué tablas de mortalidad de las clases altas, ó qué cálculo de variaciones políticas ha tenido este señor presentes para eso? ¡Ah! Ya hemos caído en ello, el número 12 es múltiplo de 3, y el cargo de diputado dura tres años. ¡Gran razón! ¡razón profundísima y llena de verdadera filosofía!... No digamos nada de la idea de renovar por un sorteo azaroso ó viciable, y quizás viciable y azaroso á un tiempo, la alta cámara moderadora. La filosofía de este recurso corre parejas con la del cálculo aritmético de los doce años.

Que el pueblo elija á los senadores, dice el señor Olózaga, pero dentro de ciertas clases, por doce años, y que la disolución no obre en el Senado sino por cuartas partes, siempre por la regla de que 3 veces 4 son 12, y en virtud de un sorteo. ¡Gran mezcla de dos principios contrarios amalgamada por el caos del azar! El Sr. Olózaga reconoce que el Senado debe componerse de clases ricas, que su duración debe ser un tanto larga; es decir, que admite la representación aristocrática y el principio de la permanencia; pero el Sr. Olózaga, que estaba pronto hace unos días á presentar un proyecto de Senado misto de hereditario, vitalicio y electivo, quiere ahora que el cuerpo electoral sea el que nombre los senadores y para sostener esta idea acude á las grandes generalizaciones, al sorteo para la renovación, y á los doce años para fijar el límite del cargo de senador. Pobreza y pequeñez en las ideas, ni mas ni menos que en la argumentación y en el estilo.

Supongamos que se elija el Senado del Sr. Olózaga. A los tres años disolución. Se sortea la cuarta parte de los senadores. ¿Qué razón hay para que debiendo durar doce años en el Senado los favorecidos por la suerte, no duren sino tres como los diputados? Y si hay senadores que pueden cesar, como estos, en su encargo á los tres años, ¿por qué el Senado no se disuelve por entero á los tres años como el Congreso? Y si á esto venimos á parar, ¿qué significa el Senado? ¿Por qué no se une el Sr. Olózaga con los Sres. Lassala y Valera? ¿Por qué no presenta su Senado misto de estos días pasados? ¿Por qué no inventa algún otro Senado en el cual entre alguna combinación geométrica?

La alta Cámara es un cuerpo esencialmente aristocrático, en el buen sentido de la palabra, ó no debe existir; su origen por tanto no puede ser popular. La alta Cámara está formada virtual-

Madrid oye decir que vienen los Reyes Magos, y sale á su encuentro con escaleras, hachas y peludos; llega el día de San Anton, y lleva sus caballos á dar las siete vueltas, no sin comprarles en el atrio del templo la cebada bendita; lee en el Calendario San Sebastian, y se atraea como un tonto de panceillos duros; principian las Carnestolendas, y se viste de máscara como un inocente; sabe que se toma ceniza, y va á tumbarse de arroz y gallo muerto á la pradera del Canal; asoma San Isidro, y bebe frasquetos de licor como un desesperado; se presenta San Juan, y se llena el bandullo de buñuelos estropeados y frios; aparece la verbena del Carmen, y recorre la villa con un enorme tiesto entre los brazos; anunciándose las ferias, y saca sus trastos viejos á reducir; llega el 1.º de noviembre, y puebla los cementerios de coronitas de siemprevivas; se aproximan las Pascuas, y compra su chicharra y su pandereta; concluye al fin el año, y echa cándidamente los estrechos con muy preciosos motes escritos por los ciegos para uso de damas y galanes.

Esto, en cuanto á lo perpétuo é inamovible, que toca á lo vario y pasajero de su vida, es mucho mas notable. Si le dan fiestas públicas, y en ellas salen danzas y monigotes, refocilase en yerlos como si se tratara del mas lucido y edificante espectáculo; si hay corridas de toros, se muere por el arte de Pepe-Hillo; si hay titeres de caballos, se pirra por la ciencia de Auriol; si vienen monos sibios, se despepita por el mono cocinero. Tratándose de comedias, se desternilla en la *Palta de cabra* con las gracias de don Simplicio; pero si vé una obra de costumbres, goza; si de sentimiento, apande; si trágica, se exalta; si política, se enloquece. En materias de música, lo mismo está por los oficios de difuntos, cantados en las iglesias al anochecer, que por las zarzuelas de Barbieri y Gaztambide, representadas en el Circo un poco mas tarde: detiénese gozoso ante los destemplados chirridos de una murga que entona felicitaciones en la calle, y esto no le impide asistir esta-

# PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID..... Un mes..... 12 rs.  
Tres meses..... 32  
Provincias..... Un mes..... 20  
Tres meses..... 56  
Estranjero..... Tres meses..... 75  
Seis meses..... 144  
ULTRAMAR..... Tres meses..... 90  
Seis meses..... 180

AÑO I.—NUMERO 8.

mente en las categorías de donde han de salir los individuos que la compongan, y es preciso que no sea permanente á medias, sino lo mas permanente posible. La alta Cámara debe ser, pues, ó hereditaria donde esto pueda hacerse, ó nombrada por la mas fuerte representación de todos los partidos, que es en las monarquías, no el Rey solo, sino el Rey aconsejado por sus ministros responsables, que debiendo á su vez salir forzosamente del seno de las mayorías parlamentarias, son la mejor y la mas genuina personificación del espíritu dominante en el país. Que el Sr. Olózaga registre lo que sobre esto se hace en los Estados Unidos de América. Nadie como el gobierno en una monarquía constitucional puede decidir de la conveniencia de completar con estos ó aquellos elementos la Cámara moderadora; nadie como él puede saber hasta qué punto es preciso poner en armonía el libre juego de los dos cuerpos legislativos. Entregar á las eventualidades de un sorteo la renovación del Senado y al capricho de elecciones parciales, que parciales serían siempre para los senadores sorteados, parecemos lo mismo que no conocer ni por asomo, ó haber olvidado los mas vulgares principios de la ciencia política. El Sr. Olózaga con su Senado de hoy, con su Senado de ayer y con su Senado de 1837, nos produce el efecto de los arbitristas financieros de tiempo de Felipe IV.

Partidarios de las tendencias francas y visibles, enemigos de toda especie de escamoteo político, convencidos de que aquí lo que hace falta es un gobierno constitucional posible y aceptable para todos, que acimante la libertad política y reforme vigorosamente la administración, sin dejar de ver las cuestiones estas bajo el punto de vista crítico y general de nuestro artículo de antes de ayer, apoyaremos el proyecto de la mayoría de la comisión en esta parte, y por hoy daremos de mano á nuestra tarea, dejando para otro día el exámen de esta cuestión bajo otro aspecto, y el de las demás bases de que todavía no hemos hablado.

Entre las mil penalidades á que la penuria del Tesoro público está dando lugar estos días, ninguna mas urgente, ninguna mas vital y angustiosa que la que aqueja á los establecimientos benéficos de Madrid. Y al decir de Madrid, téngase en cuenta que no nos olvidamos de los de las provincias, cuya suerte será tan mala, si no peor; que la miseria á que se ven reducidos los de la corte, pero como nuestros datos hoy se refieren mas principalmente á la capital, y estos son en extremo alarmantes, nos vemos en el caso de reclamar para ellos una inmediata é instantánea ayuda del gobierno, si es que no se quiere dar el espectáculo de pobres acogidos que se mueran de hambre, y de desgraciados enfermos que fallezcan por falta de cuidados y medicinas.

Tal es, sin que exageremos nada, el estado de abogo á que los asilos de beneficencia han llegado estos días; estado que, si no se remedia al punto, concluirá por horribles é inevitables catástrofes, mas desastrosas para el buen nombre del gobierno que á cuantas dejó lugar la crisis metélica por que está pasando la hacienda de nuestro país.

Sabemos que la Junta de Beneficencia acudió ayer al señor ministro de Hacienda en demanda de socorros; ignoramos si S. E. pudo facilitarlos.

En la última revista de comisario celebrada en Madrid, ha podido notarse el cortísimo número de oficiales asistentes, comparado con la crecida cifra, que según cálculos nada erróneos, debía

siado á los conciertos de Bethoven y Mozart en el Conservatorio, á las representaciones de *Roberto* en el teatro Real y á las siete palabras de Haydn en Palacio. Toda la música le gusta, toda la aplauda, toda la repite.

No hablemos de las corridas de caballos, porque eso para el pueblo de Madrid es delicioso; ni hablemos de los *raul* y *soirés*, porque se encantan; ni de los besamanos y fiestas oficiales, porque le hacen feliz: callemos asimismo cuanto toca á su desmedida afición por el baile; gústale el de castañuelas y panderos, el de guitarra y ronda de vino, el escénico y serio á la francesa, el mimico, el pantomimico, el mimico-plástico, todos, todos, todos.

Y para decirlo de una vez: gústale al pueblo de Madrid.... pero ¿cómo decirlo, si no acabáramos nunca?

El pueblo de Madrid, si existe, en la verdadera acepción de la palabra, sería estúpido por lo que vamos viendo; pero como no existe, lo que debemos decir de él es que es cuerdo, y muy cuerdo.

Esas provincialidades encontradas, esa fusión de géneros y castas, ese aglomeramiento de gerarquías y condiciones, esa miseria y ese lujo reunidos, esa ignorancia y esa ciencia en monton, ese buen y mal gusto en una pieza, esa nacionalidad y ese extranjerismo amalgamados, esa olla podrida, en fin, que constituye lo que llamamos el pueblo de Madrid, y que, hablando en propiedad, solo debía llamarse Corte de España, componen juntos tantos caracteres y fisonomías, como fisonomías y caracteres se hallan esparrados en todos los espacios de la península.

Catalán, castellano, andaluz, gallego, aragonés, extremeño, asturiano y vascuense, todo esto y mucho mas, reunido con un tinte de cortesano á la francesa y otro de holgazán y rico á la americana, tal es el pueblo cuyos pasos nos proponemos seguir en el curso de los artículos que este nuestro periódico *EL OCCIDENTE* publique de tiempo en tiempo, bajo el título de *REVISTAS DE MADRID*.



componer la clase de reemplazo. El gobierno para quien esta circunstancia no habra pasado desapercibida, creemos que estará practicando las diligencias convenientes para saber el paradero de los gefes y oficiales que, debiendo hallarse dentro de la corte, no han podido sin embargo acudir, como previene la ordenanza á pasar revista en el presente mes.

En la bolsa de París de ayer, segun el parte telegráfico recibido anoche en Madrid, subieron todos los fondos un 2 por 100. Esta notable alteración de mejora no atribuida por nadie á suceso alguno evidente, es prueba, sin embargo, de que se ha resuelto un problema importante en la esfera política. Tal vez tenga relacion con las negociaciones de paz, pues no creemos que se refiera á triunfo alguno de los aliados delante de Sebastopol, por mas que algunos periódicos franceses lo vinieran anunciando ayer.

Cartas del 26 de diciembre último, de nuestro ministro residente en Washington, anuncian que el movimiento anexionista cubano es nulo actualmente en los Estados Unidos. Kiteman y sus secuaces intrigan y alborotan, pero sin éxito, porque carecen de fondos, que es lo mas importante. El Sr. Cucto se manifiesta tranquilo y altamente satisfecho de lo bien dispuesto que se halla el gobierno de la Union á zanjar las diferencias pendientes entre ambos países.

Las noticias que publicamos en uno de nuestros números anteriores respecto á la marcha del Sr. Antoine y Zayas á nuestra legacion de Méjico, se nos ha calificado nuevamente por personas bien informadas. Esto desmiente de una manera terminante la especie vertida dias pasados por el señor Lozano en un comunicado á varios periódicos rectificando nuestras palabras.

Las *Novedades*, cuyas opiniones no parecerán dudosas, por la afinidad que se le supone con alguno de los altos personajes de la situación, inserta hoy un artículo, definiendo perfectamente la crisis lamentable por que atravesamos y cual puede compendiarse en el siguiente resumen:

«En la esfera administrativa, la agitación, el desconcierto, la desorganización, la falta de fuerza moral. En el orden político, la duda, el temor, la desconfianza, el malestar mas profundo.

En el estado económico, el recelo, el retraimiento, el descrédito, la perspectiva de la bancarota.

En el comercio, en la industria, en las artes, la paralización de las transacciones mercantiles, la falta de trabajo, la sobra de brazos.

En las clases opulentas, las economías; en la clase media, la escasez; en el pueblo la miseria.

No se necesita meditar mucho para conocer que un ministerio que no ha sabido conducirnos por mejor camino, que no sabe sacarnos de él, solo puede prestar un bien al país, el de retirarse, dejando á otras personas la resolución de la crisis en que nos encontramos.

Nuestros lectores saben cuantas consideraciones hemos guardado al gabinete, mientras hemos abrigado esperanzas de que sabría adelantarse á las necesidades de la nación, de que podría llevarnos á buen término; hoy que después de seis meses de aguardar, hemos perdido toda esperanza de que ande mas acertado; hoy, que estudiando la opinión de alto abajo, estamos convencidos de que es imposible prolongar muchos dias esta inacción constante, fuente de todas las complicaciones, de todos los apuros que rodean á la situación, nos hemos creído en el deber de declararnos francamente en oposicion con un ministerio que lleva seis meses de no hacer nada, y que no promete hacer mas en lo sucesivo.

Pero no basta ya que cambien las personas; no basta ya que caigan unos ministros para ser reemplazados por otros; es preciso, tengalo en cuenta el ilustré duque de la Victoria y el general O'Donnell, que el nuevo gabinete se trace desde el principio una línea de conducta fija; que haga una profesion de fé relativamente á las importantes cuestiones, y de las cuales pende la felicidad y el sosiego del país: á tal estado han llegado las cosas, que programas tan vagos, tan generales como el del Sr. Luzuriaga, no harían mas que crear nuevas complicaciones. Las Cortes y la opinion han menester de una declaracion explicita del gobierno, en la cual anuncie terminantemente su pensamiento y su intencion sobre todas y cada una de las reformas que fueron el espíritu de la revolucion de julio, que son y serán objeto del clamor general hasta que se realicen.»

Parece que escuden de 17 el número de enmiendas que se han presentado al proyecto de ley para la quinta de 25,000 hombres.

Por el ministerio de Hacienda se han facilitado antes de ayer recursos al ayuntamiento de esta corte con destino á ocupar á los jornaleros que carecen de trabajo, y emprender las obras de construccion que están paralizadas hace tiempo.

Dicen las *Novedades*:

«Es en extremo lamentable la serie de desengaños que está sufriendo la opinion pública. Todo el mundo por la mañana busca con avidez la *Gaceta*, deseoso de que el gobierno dé señales de vida, y honda desesperacion es solamente lo que inspira su examen. Aparte algunas circulares de poquísima importancia y escasa conveniencia, firmadas por el señor Aguirre, después del nombramiento del señor Sevillano, y de sus primeras disposiciones, nada, absolutamente nada ha publicado la *Gaceta* que responda á las legítimas exigencias de la opinion pública; cerca de un mes ya! ¡un mes sin hacer nada un gobierno! ¡un gobierno nacido de una revolucion!

Muy estúpidos ó muy felices nos creerán los extranjeros al ver esta inacción. ¿Si creerán que en España no hay nada que hacer? ¿Si creerán que no sabemos hacer nada? Esto es lo más posible y lo mas exacto. Y entre tanto el país sufre de una manera tan honda que inspira compasion. Nada se ha destruido por completo; nada se ha creado; nadie sabe á qué atenerse, y el presente y el porvenir son solo un caos. Siga el gobierno en su inacción; siga publicando *Gacetas* en blanco; siga la Asamblea perdiendo el tiempo, y entre

ambos lograrán el descrédito del sistema representativo.»

Antes de ayer no se pagaron en la caja de amortización los cupones del semestre último.

Tenemos entendido que en el presupuesto del ministerio de Marina presentado á las Cortes para el año corriente se aumentan las dotaciones de los empleados en la secretaría, que con la creacion de la plaza de subsecretario que hemos indicado antes de ahora, dan una idea de los desvelos del Sr. Santa Cruz para mejorar la condicion del bolsillo del contribuyente.

Ha sido nombrado segundo cabo del departamento de Cartagena el brigadier don Antonio Arévalo, mayor general el capitán de navío don Martín Ezpeleta, y comandante del arsenal don Antonio Osorio.

Segun indican las *Cortes* parece que circula un manifiesto de Montemolín llamando á las armas á sus partidarios.

Ayer á las tres de la tarde debieron presentarse al duque de la Victoria, presidente del Consejo de Ministros, los comandantes de la Milicia nacional de esta corte, á fin de esponele los votos de la fuerza ciudadana, porque el gobierno emprendía una marcha mas decidida en el camino de las reformas y del verdadero progreso. Los comandantes tienen espresa autorización de sus respectivos batallones para dar un paso de tan trascendental importancia.

De la *Iberia* de ayer copiamos lo siguiente: «Pocos dias hace ha sido preso en esta corte un caballero, á petición del capitán general de Aragón, por causa de conspiracion contra el orden público.»

Segun nos aseguran, al llegar á Guadalajara pidió ser presentado ante el gobernador de aquella provincia y ante el alcalde constitucional, é hizo revelaciones de gran importancia, de las que parece se deduce que existe un plan combinado para derrocar la situación actual, y volver á la marcha funesta de hombres reprobados por sus actos y sus ideas reaccionarias.

Estas revelaciones deben hallarse ya en poder del gobierno.

Tambien nos aseguran que la persona que ha sido presa estaba empleada en la actualidad.

Copiamos de la *Europa*:

Segun cartas que recibimos de Francia, parece notarse cierta efervescencia en el vecino imperio. No nos sorprendería ver el día menos pensado un cambio radical en el gobierno de este país.»

Se dice que en la comision de presupuestos suelen ocurrir á menudo escenas muy acaloradas y violentas, opinando uno porque se deje todo como anteriormente, y otros por la necesidad de hacer numerosas reformas en los presupuestos de gastos.

Asegúrase que si llegan las Cortes á dar su aprobacion al dictamen que declara la incapacidad de los diputados para obtener destinos con sueldo y gracias del gobierno, algunos de los que actualmente ejercen las funciones de legisladores y de empleados públicos abandonarían los escaños de las Cortes. Por de pronto sabemos que el señor Lasagra ha hecho renuncia del cargo de diputado.

Sabemos que se van á presentar varias enmiendas á la base de la ley fundamental relativa á la religion de los españoles, en favor de la tolerancia de cultos.

Leemos en el *Diario Español* de ayer:

Parece que no carece de fundamento la noticia que circuló ayer acerca de acontecimientos en sentido carlista ocurridos en Estella. A la salida del correo, segun se aseguraba anoche, se tocaba generala en la poblacion á consecuencia de haberse presentado en la plaza un grupo bastante numeroso dando vivas á Montemolín; las puertas de las casas y los establecimientos públicos se habían cerrado precipitadamente, y el estado de la poblacion era el que fácilmente se comprenderá.

Estos pormenores se daban anoche por personas que tienen motivos para estar bien informadas, y nosotros los repetimos sin garantizar su exactitud. Añádase que el gobierno sabia desde el día anterior los sucesos de Estella, y que á ellos quiso aludir el presidente del Consejo cuando habló en las Cortes de los peligros que amenazaban á la libertad.

Si la noticia es efectivamente cierta, como todo lo hace creer, no hay para qué encarecer la gravedad de la nueva complicacion que se inaugura en nuestro estado actual.

No sabemos con qué motivo, aunque segun hemos oido decir, por temor de que se repitiese con circunstancias mas graves la manifestacion de los trabajadores que el día anterior habia tenido lugar, el escuadron de tiradores de caballería de la Milicia Nacional recibió orden ayer de situarse en la alameda de Atocha, á donde sin duda se creyó que debería verificarse la reunion. Sea por la presencia de esta fuerza, sea por cualquiera otra causa, parece que no tuvo lugar lo que la autoridad quiso prudentemente prevece.

En la comision general de presupuestos se discutieron antes de anoche las reformas que proponia en el de Fomento la sub-comision del ramo. Pedia esta la supresion de las escuelas y cuerpos de ingenieros civiles y de minas, y algunas otras de menor importancia. Después de un debate, que duró bastante tiempo, la comision general rechazó por gran mayoría las supresiones propuestas por la sub-comision.

Dice la *Epoca* de anoche:

Hoy no se ha recibido en Madrid el correo extranjero por no haber llegado á Irua cuando salió la Mala. El parte telegráfico de anoche, anunciando, sin embargo, la gran subida que en la bolsa de ayer tuvieron los fondos franceses, prueba indudablemente que cada día cobran mayor fuerza las esperanzas de paz. No de otra manera se comprende que en ocho dias hayan subido 5 por 100 los fondos, justamente cuando se está emitiendo en Francia un empréstito de 500 millones de francos.

A cuatro mil parece que ascienden los expedientes

que se han presentado en la junta de clases pasivas en estos dias, procedentes de otros tantos cesantes con derecho á cesantías. Magnífico sistema para realizar economías.

Leemos en el *Leon Español*:

Los oficiales carlistas han desaparecido de París, y el general Elio está desplegando una actividad sospechosa para los que, como el gobierno, creen que los montemolinistas están resueltos á empeñar una nueva lucha.

Creemos que nuestros suscritores leerán con agrado el siguiente notable artículo, copiado de *El Constitucional* de Barcelona, y al que le damos preferente cabida por el noble propósito á que se refiere.

CASA DE CORRECCION.

«Esta preciosa ciudad que cuenta con una casa de huéspedes como no tiene ninguna de España, y bien podemos asegurar no la hay igual en el extranjero; esta ciudad que posee un rico hospital de pobres, que tiene una casa de caridad modelo, otra de misericordia excelente, y otra de maternidad, acerca de la cual toda ponderacion es poca, carece de un establecimiento de direccion y correccion para recoger tantos seres extraviados como pululan por sus calles, y cuya pérdida completa es cierta é inevitable sin dicho establecimiento.

Naturalmente la capital catalana es el regazo de la miseria de sus provincias, y ella sirve tambien indudablemente de abrigo al vago y mal intencionado: en ella vienen á buscar asilo la viudez y la orfandad, así como viene á esconderse entre su multitud la vergüenza, y á confundirse entre su multitud el crimen. Proverbial es el sentimiento caritativo del barcelonés, y las fundaciones piadosas que hemos apuntado hablan demasiado alto para que lo ignoren propios y extraños. No hay en los pueblos moribundo que siendo de condicion pobre, deje en sus últimos momentos de señalar á su viuda é hijos la caritativa ciudad conal, como el áncora de su salvacion en la orfandad en que va á dejarles, ni hay tampoco criminal que condenado á presidio no señale á su familia la considerada Barcelona como el punto donde irá á reunirse al acabar su condena.

¿Será en nuestros tiempos, pues, cuando haya de perderse la nombrosa envidiable de Barcelona? No es posible... La miseria y siempre la miseria, este terrible azote de la humanidad es el primordial origen del continuo y aflictivo espectáculo de un envilecimiento y prostitucion nacientes todos los dias, para morir tambien cada dia en un innumerable hospital carcelario; continuándose de esta manera aun en nuestros dias, el horrible tributo de sangre y honra que el pobre paga á la mala organizacion de las sociedades, y cuyas monstruosidades deben desaparecer con los esfuerzos de hombres de buena voluntad, esto es, de los afiliados en el gran partido liberal, bajo el regenerador principio «Progreso».

¿Cómo podremos dejar de adelantarnos á esa miseria para que cesen sus deplorables estragos? ¿Cómo es posible apartar la vista de esos seres extraviados que son una constante reconversion de nuestro egoismo, pues que se están perdiendo miserablemente abandonados á sí mismos, cuando nos es tan fácil salvarlos? Seríamos indignos de las instituciones que nos rigen; no podríamos, sino muy impropiamente, llamarnos liberales, si desatendieramos la apremiante necesidad de establecer una casa de correccion y direccion, necesidad que ha patentizado la prensa de todos los matices con su clamoroso unánime, y necesidad que nadie y mucho menos un municipio como el que tenemos puede desconocer.

Cuando todo un pueblo reconoce un defecto, cuando los mismos dependientes de la autoridad cada minuto hacen presente la necesidad de cubrirlo, no pueden prescindir de atenderlo con preferencia los procuradores de nuestro bienestar, ni puede disculparles ninguna consideracion, porque no la puede haber de valia para demorar el establecimiento correctivo y directivo de que nos ocupamos. Y no se nos diga que hay escasez de fondos, porque aparte de que no puede haber objeto mas privilegiado que el de que se trata, y por consiguiente mas digno de participar de los arbitrios de nuestra municipalidad y provincia, antes de consentir nuestros gobernantes la pérdida de tanto desgraciado como hay en Barcelona, antes de tolerar que una manada de pilletes vaya impunemente enseñándose á toda especie de raterías, teniendo en continua alarma á las gentes, antes de verse finalmente en el caso de consentir que el jefe de seguridad vaya haciendo el ciego para no ver muchachas de 14 años pidiendo limosna á las 9 de la noche, por no tener un local donde recogerlas, debian recordar nuestros gobernantes que lo son de la culta y poderosa ciudad de Barcelona, en la cual sobran por fortuna familias que darían por bien empleados unos cuantos duros, suscribiéndose gustosos en último caso á la obra que tan imperiosamente reclama nuestra caridad.

De esta dióse un ejemplar testimonio durante las aflicciones y recientes calamidades que felizmente han desaparecido. Vuelve á reinar entre nosotros un periodo bonancible; va muy pronto á entregarse nuestro pueblo á todos los regocijos de un bullicioso carnaval, á juzgar por el número de bailes que se anuncian y preparan, y es posible que no se haya pensado en un momento dado con un arbitrio para establecer la casa de correccion y direccion cuya necesidad es á todos tan notoria? Es conocer muy poco Barcelona dudar de su filantropía y no contar con su caridad. Autoridades que habéis nacido en ella, que gobernáis por y para el progreso, vosotros sabéis que solo ruboriza el vil agio, el infame manejo, mas claro, robar el Tesoro público y alimentarse de la sangre del pueblo; pero pedir para él, implorar la caridad del hermano para el alivio del hermano, es noble y santo, es mostrarse digno liberal, legítimo progresista.»

Lo que decíamos ayer al reseñar la sesion celebrada por las Cortes el martes, deberemos decirlo hoy al hacer la crónica de la sesion del miércoles: se habló mucho sobre las dos cuestiones de incompatibilidades y de quintas; pero no se votó ninguna.

Antes de entrar en la orden del día hizo el señor Jaen dos preguntas al señor ministro de Hacienda: la primera sobre si habia realizado ya el empréstito supletorio de la contribucion de consumos; y la segunda qué cantidades habian entrado en el tesoro por este concepto. El señor presidente anunció que se comunicarian al señor ministro ambas preguntas.

Después de otros incidentes de menor interés, entróse en la orden del día, ó sea la discusion del artículo 3º de la ley de incompatibilidades, discusion en que tomaron parte los señores Monares en contra, y Navarro Zamorano en pró, sin que ninguno de ambos señores dijera algo tan notable que merezca apuntarse en este lugar. Concluidos estos discursos se aprobó el art. 3º.

Pasóse acto continuo á la discusion del 4º, por el que se establece que los diputados que sean á la vez empleados del gobierno en activo servicio, dejarán de percibir sus sueldos, desde que se separen de sus destinos para venir á desempeñar la diputacion, hasta que vuelvan á servirlos.

Las Cortes desecharon una enmienda del señor Monares para que esta disposicion rija solo en las legislaturas sucesivas, y tomaron en consideracion por 85 votos contra 47, otra del señor Navarro (don Alonso) sentando el principio absoluto de que los diputados empleados dejen de percibir el sueldo desde el día en que sean admitidos en el Congreso.

Terminada la votacion se suspendió este asunto para continuar el debate del proyecto de ley sobre la quinta, y se declaró suficientemente discutida la totalidad del proyecto después de un discurso del señor Zorrilla en pro del dictamen de la comision, como individuo de ella.

Al abrirse la discusion sobre el artículo 1º del proyecto, presentó el señor Orense una enmienda pidiendo la abolicion de este odioso sistema de reemplazo, no con la esperanza de que fuese tomada en consideracion, sino con el objeto, tal lo dijo su señoría, de provocar una votacion nominal en la que quedase establecido quiénes eran partidarios de la abolicion, y quiénes de la continuacion de las quintas.

El señor ministro de la Guerra contestó energicamente al marqués de Albañá, tachando de inexactos sus asertos y de puramente ilusorios sus opiniones en la materia, en lo que aludia al discurso pronunciado en la sesion anterior por el diputado democrata, añadiendo que este no comprendia ciertos pasajes de la historia, sin duda porque era profano en el arte militar, y concluyó diciendo que las ideas del marqués eran en su sentir un puente para facilitar el paso á España del conde de Montemolín. Estas palabras obtuvieron grandes muestras de aprobacion en el Congreso.

Pero el señor Orense al rectificar, pasando por alto la mayor parte de los cargos que el ministro de la Guerra le habia dirigido, volvió la frase por pasiva y á lo de que sus teorías eran un puente para que pasara el conde de Montemolín, contestó que las teorías del gobierno le parecían á él un puente para que pasara el general Narváez. Este dicho provocó aplausos en las tribunas públicas, y una orden del señor presidente del Congreso para que se desearan si volvían á tomar parte en la discusion.

Pasado este incidente tomó la palabra el señor general Serrano como individuo de la comision, para oponerse á la enmienda del señor Orense, y en una peroracion sumamente energética, se lamentó de que cierta fraccion de la Cámara solo habia procurado desde que empezó la legislatura inflamar las pasiones y hacer imposible todo gobierno aunque fuera de santos. Como prueba de ello añadió, que tenia en el bolsillo una carta de un amigo suyo residente en provincias, en la que se le decía que un diputado habia escrito á aquel país aconsejando la resistencia á la escacion de la quinta. Esta accion produjo en el Congreso una escitacion extraordinaria, y muchos diputados, entre ellos el señor Orense pidieron al general que leyese la carta; pero el señor Serrano se negó á ello, si bien declaró que la mostraría á personas de su confianza, y que entre tanto declaraba que no era el señor Orense el diputado aludido.

Puesta á votacion nominal la enmienda del señor marqués de Albañá, fué desechada por 137 votos contra 26.

Dióse en seguida lectura de un artículo adicional al proyecto, firmado por el Sr. Latorre, en el que se establece que la presente quinta será la última que se haga con arreglo al proyecto actual, y que para el reemplazo sucesivo se consignará en la nueva ley como principal medio del enganche voluntario, y como supletorio el sorteo, siendo retribuidos del modo que las Cortes dispongan los que vayan á servir en cualquiera de estos conceptos.

No se opuso á esta adición el gobierno, antes bien, por boca del Sr. O'Donnell, dijo que estaba conforme con ella, pues que guardaba armonia con su pensamiento; pero que el gobierno podía verse en un conflicto si en el intermedio de la ley actual y la formacion de otra se necesitaba hacer un nuevo llamamiento á las armas: mas como el Sr. Latorre manifestase que en un caso de esta naturaleza, el gobierno, á falta de ley, tendría de su parte el patriotismo de las Cortes que no le pondrían obstáculos, el señor ministro de la Guerra, contando con esta formal promesa, que á tal equivalían las demostraciones de la Cámara en aquel instante, se conformó por completo con la enmienda, que la comision adoptó igualmente y que el Congreso tomó, por último, en consideracion casi por unanimidad.

## CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. D. PASCUAL MADAZO.

Extracto oficial de la sesion celebrada el 17 de enero de 1855.

Abierta á la una y leida el acta de la anterior quedó aprobada después de manifestar el señor Garnica, que se habia padecido una equivocacion relativamente á la proposicion de Batllés, y de haber contestado el señor secretario Eduardo de la Vega, que la equivocacion la habia padecido el escribiente y quedaria corregida.

Se acordó que pasaran á la comision de actas 51 plegios remitidos por el señor ministro de la Gobernacion, los cuales contenian las de las elecciones que para llenar las vacantes de diputados á Cortes, se han verificado en varios distritos pertenecientes á las provincias de Cádiz, Ciudad Real, Cuenca, Mérida, Lugo, Málaga, Navarra, Pontevedra, Sevilla y Valencia.

Dióse cuenta de cuatro exposiciones de varios vecinos de la ciudad de Salamanca, de la villa de Sabote y de las de Oriorio y Santillana, pidiendo á las Cortes la abolicion de las quintas, y acordó que pasaran á la comision correspondiente.

Pasaron tambien á la comision nombrada para informar en lo concerniente á la abolicion de las quintas, varios documentos presentados por D. Pascual, San Juan y Varela á nombre de su hermano D. José, teniente de infantería, proponiendo á las Cortes un nuevo sistema de reemplazo. Anunció que el señor D. Domingo Lopez Pinilla ingresaría en la sexta sesion.

D. Manuel Fernandez Lopez de Villavieco, elector y vecino de la ciudad de las Palmas, remitió varios documentos, haciendo observaciones acerca de la eleccion de diputados á Cortes por la provincia de Canarias, y se acordó que pasaran á la comision de actas.

El Sr. JAEN (D. Mariano) Pido la palabra para anunciar una pregunta al señor ministro de Hacienda.

El Sr. PRESIDENTE: Hágalo V. S.

El Sr. JAEN (D. Mariano): Es la primera si en virtud del proyecto de ley de supresion de consumos, ha organizado en todo, ó en parte la operacion que se le autorizó, y la segunda, que fondos procedentes de esta operacion han entrado en el Tesoro y en qué especies con designacion de las que sean.

El Sr. PRESIDENTE: Se anunciaron ambas preguntas al Sr. Ministro.

El Sr. SANTANA: Pido la palabra para anunciar otra pregunta al gobierno.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. SANTANA: Se refiere á los Sres. Ministros de Gobernacion y Hacienda; respecto á este es para recordarle los datos que pedi, y que el Congreso mandó se trajeran de las dependencias de Hacienda; pues hace un mes que esto tuvo lugar y aun no ha habido resultado alguno. El Sr. PRESIDENTE: Se hará el recuerdo que S. S. dese.

El Sr. SANTANA: Voy á la parte que hace referenci al ministerio de la Gobernacion.

Los periódicos la *España* y las *Novedades* dicen que hubo un alboroto en Valladolid con ocasion de la supresion de la contribucion de consumos y derechos de puertas, y que en él tomaron parte los individuos de la Milicia Nacional, y especialmente algunos oficiales, á los cuales fueron presos á procesados. Cumple á mi deber por lo tanto como diputado de aquella provincia, el protestar contra esas inexactitudes; aqui tengo el estado de los presos y procesados por esa causa, y ninguno de ellos es nacional. Al ministro de la Gobernacion, segun tengo entendido, se le dió noticia de esto como de uno de esos sucesos que no tienen consecuencia de ningún género, sin que alterase lo mas mínimo á la antigua capital de Castilla, cuyos vecinos y habitantes tienen muy acreditado su sensatez y amor al orden y á las instituciones. Pido, pues, que así conste para que sepa todo el país que ningún individuo de la Milicia Nacional tomó parte en ese suceso, y mucho menos, como dice la *España*, los oficiales de la misma.

Los señores Calvo Asensio, Zorrilla y Cantalapiedra pidieron la palabra para manifestar que se asociaban á los deseos y manifestaciones del señor Santana.

El Sr. PRESIDENTE: Constará en el Diario y en el acta, con lo cual creo cumplido el deseo de S. S. y terminado este incidente.

Leyóse y pasó á la comision una enmienda del señor Orense al artículo 14 del proyecto de ley de quintas.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día: Dictamen sobre incompatibilidades. Tiene la palabra en contra del artículo 3º el señor Monares.

El Sr. MONARES: Extraño parecerá que trate yo de impugnar el artículo 3º del dictamen de la comision habiendo votado el artículo 1º y desechado la enmienda presentada por el señor Gil Virseda, en la creencia de que esta destruida el artículo votado por las Cortes. Sin embargo, he creído de mi deber hacer algunas observaciones, á fin de que se pueda conseguir el objeto que nos proponemos, sin tropezar con alguno de los grandes inconvenientes que pueden producirse.

La comision ha debido evitar esos inconvenientes, incluso los que manifestaba el señor Infante, inconvenientes que yo no veo, porque el gobierno puede echar mano de los once diputados que crea necesarios para desempeñar los primeros cargos del Estado, verificándolo con el beneplácito de las Cortes.

Yo no me opongo al artículo como el señor general Infante; pero por diverso motivo. El señor Infante creó ver un inconveniente en que el gobierno tuviese que venir á las Cortes á pedir licencia para dar á un diputado cualquier cargo en casos extraordinarios. Yo veo semejante inconveniente estando las Cortes reunidas: lo veo cuando no lo está; y ese caso quisiera yo que lo tuviese presente la comision para llenar este vacío que respecto á este punto hay en el proyecto.

Pero, señores, una vez nombrado el diputado por el gobierno con permiso, con beneplácito de las Cortes, ¿para qué necesita la reeleccion? ¿por qué ha de ser reelegido el que se ha sacrificado por el servicio de su patria? Yo no puedo menos de oponerme á esto.

Se dice: «Tal vez las provincias tendrán interés en que su diputado esté en el Congreso;» y ese es para mi argumento de poco peso. ¿Pues qué no tienen aquí las provincias otros diputados que las representen? Y por otra parte, cada diputado de cualquiera provincia que sea ¿no representa á toda la Nación?

A estas observaciones que por mí mismo tenia que hacer contra el artículo 3º, tengo que añadir una indicacion que me hizo ayer el señor Sanchez del Arco. S. S. desea, y yo lo hago presente á la comision, que además de los capitales generales, gobernadores, etc., que se indican en dicho artículo, se comprendan tambien algunos jefes de escuadra, ó jefes de fuerzas navales, cuyos conocimientos especiales podrá necesitar el gobierno aprovechar en casos determinados.

En virtud de estas observaciones espero que la comision retire el artículo para redactarlo de nuevo; pues en caso contrario me veré en la necesidad de desaprobarlo.

El Sr. SANCHEZ DEL ARCO: Deseo que la comision comprenda los jefes de fuerzas navales, porque una autoridad civil cualquiera, puede hacerla el gobierno por su sola voluntad; pero un Capitán de navio necesita además conocimientos especiales.

El Sr. NAVARRO ZAMORANO: La reeleccion ó eleccion á que se sujeta el diputado que admite empleo del gobierno, depende del sistema ó principio que se adopte.

Cuando se estableció el sistema que el gobierno podría emplear al diputado, era consiguiente la reeleccion, así se consignó en la Constitucion de 1837 y en la de 1845; tanto en la una como en la otra se espresa sobre este particular en los términos siguientes: «Los diputados y senadores que admitan del gobierno ó de la casa Real pension, empleo que no sea de escala en las respectivas carreras, comision con sueldo, honores ó condecoraciones, quedan sujetos á reelecciones.» De manera que esos sistemas que no se consideran tan inflexibles, como el que la comision ha propuesto, establecen siempre las reglas de la reeleccion; y cuando esto ha sucedido siempre así, y cuando se ha observado que con estos sistemas han recibido empleos considerables innumerables diputados, y cuando se ha visto, que ha sido obstáculo nunca el quedar sujetos á reeleccion para que los diputados aceptasen los empleos para que habían sido nombrados por el gobierno, me creo en el caso de decir que no existe el óbice que quisiera que se presentase, como de muchísima fuerza; antes quedaron sujetos á reeleccion los diputados que admitieron un cargo público, y yo no tengo noticia de que por esa razon dejase uno solo de aceptarle.

Por consiguiente, no hay motivo para alterar lo dispuesto en el artículo de que se trata: confieso que si habia de confiar contra las condiciones de que el gobierno al confiar un puesto importante venga á pedir autorización á las Cortes y la de sujeta á reeleccion al diputado que se encuentre en este caso, me decidía sin vacilar por esta última, porque sin estar fundada en reglas constantemente reconocidas, ofrece la atencion de que el cuerpo electoral pueda juzgar si á quel dipu tado cumplió ó no con los compromisos que contrajo al aceptar la diputacion.

Otra observacion ha hecho el Sr. Monares, mas bien contra el proyecto, que contra el artículo; habla S. S. un vacío en este proyecto, porque no se previene el caso de que un diputado sea empleado estando cerradas ó suspensas las sesiones. Si, tiene razon S. S., su observacion es justa justísima.

Y por eso la comision se propone llenar ese vacío por medio de un nuevo artículo. La comision dirá qué motivo por qué no consta en el proyecto lo que el Sr. Monares echa de menos; sabido es que la comision habia considerado que este proyecto de ley iba á ser únicamente aplicable á las Cortes constituyentes, y como estas no se han de cerrar hasta que terminen sus sesiones, claro es que no podía llegar el caso de que se confiriese un destino á un diputado estando cerradas ó suspensas las sesiones; pero como esta ley se ha hecho extensiva á las Cortes que vengan después, ya hay una necesidad de prevenir el caso referido. Ese mismo caso prueba la necesidad absoluta de la reeleccion. Por lo tanto, consecuentes con el art. 3º se establecerá en el 4º lo conveniente para evitar lo que antes no pudo tener presente la comision y hoy reconoce necesario.

El Sr. Monares echa de menos una escepcion á favor de los gefes de escuadra. La comision creia que se sobreentendía en el destino de gefe de ejército, pero, si así no fuere, no tiene inconveniente en añadir, después de el gefe de un ejército «al de una armada».

La comision, pues, no admite que los diputados no queden sujetos á reeleccion en el caso de ser empleados. Propondrá un artículo para cuando alguno sea agraciado, estando las Cortes cerradas; y añadirá «gefe de escuadra.» Con esto creo quedará satisfecho el Sr. Monares.

El Sr. MONARES: Siento mucho no convenir con la comision, que aplica la regla general á los casos particulares. Estoy conforme con la reeleccion en los casos ordinarios.



pero no en que cuando el gobierno necesite utilizar los servicios especiales de un diputado; cuando se apele al patriotismo de este en circunstancias difíciles; cuando a uno se le nombre mas que por 8 ó 15 días; y cuando si el diputado accede es por prestar servicio a su patria, se le sujeta a reelección y se molesta a su provincia porque su diputado ha recibido ese honor. Esto no es lógico; con esto no estoy conforme. Este no es el caso en que un diputado acepte un destino por su voluntad; entonces debe quedar sujeto a reelección; lo demás no lo comprendo.

Puesto a votación el artículo 37, fué aprobado con la adición de las palabras *ó armados*, después de *gases del ejército*.

El Sr. ROS DE OLANO: Deseo que conste que tenía pedida la palabra para el artículo votado, y que después de haber hablado tres en pro y tres en contra, no se ha preguntado si estaba el punto suficientemente discutido.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene V. S. razón; pero he creído interpretar los deseos de todos no prolongando la discusión después de haber hablado tres en pro y tres en contra. Tenían pedida la palabra para ese artículo los Sres. Moreno Barrera, Ros de Olan y Sanchez del Arco.

Leyóse por primera vez una enmienda al artículo 1.º de la ley de reemplazos, firmada por el Sr. García Ruiz y otros diputados, y pasó a la comisión.

Leyóse por segunda vez dos enmiendas al art. 42 sobre incompatibilidades, la una del Sr. Ribero y otro diputado, y la otra del Sr. Monares, reduciéndose esta proposición a proponer que después de las palabras *diputados* se añada, en las legislaturas sucesivas, y siendo dicha segunda enmienda la que mas se separaba del artículo, obtuvo preferencia en la discusión.

El Sr. MONARES: Deseo que al venir a este sitio se hallen los diputados incapacitados de obtener cargos públicos; mas, sin embargo, no quiero que los dignos diputados que han sido ya elegidos teniendo la calidad de empleados, tengan opción entre la diputación ó el empleo. Yo creo que a las Cortes venideras es a quien les toca resolver esto: el hacerlo ahora no podrá menos de producir la enmienda inconvenientes, y hasta hacer que tenga esta medida efecto retroactivo; por lo tanto no quiero hacer pasar a mis compañeros los diputados, que sean ya empleados, por la tentura de tener que optar entre uno y otro cargo; así que ruego al Congreso se sirva tomar en consideración la enmienda.

El Sr. MARTIN: Cuando se trata de poner a cubierto de la maledicencia la independencia de los diputados, no creo deba hacerse una excepción a favor de los mismos legisladores.

Cuando se habló de las Cortes constituyentes en la enmienda del Sr. Orense, aprobada por el Congreso, no era el ánimo de la comisión el que no se comprendiesen los diputados de la constituyente; pero sin embargo nada resolvió, porque tuvo presente que había de venir la ley electoral y la de incompatibilidades, y entonces debía tratarse de ella. Estas leyes hay que hacerlas muy severas, porque son de desconfianza, y hay que evitar también que sean eludidas como lo han sido en otras ocasiones; recordemos los infinitos casos de reelección que ha habido en otras legislaturas: esto hay que evitarlo. Por lo demás, debe desaparecer la anomalía de que continúe disfrutando sueldo el que no desempeña destino, porque no hay razón que justifique eso. En vista de estas breves consideraciones, espero que el Congreso no admitirá la enmienda del Sr. Monares.

Puesta a votación dicha enmienda, no fue tomada en consideración.

Se leyó a continuación otra del Sr. Navarro (D. Alonso), para que todo diputado empleado debe de percibir sueldo del día que sea admitido en el Congreso.

El Sr. NAVARRO (D. Alonso): ¿Acepta la comisión la enmienda?

El Sr. MARTIN: No señor.

El Sr. NAVARRO: Lo siento, y sobre todo, lo extraño porque acabo de oír a un individuo de la comisión que su espíritu es el que el diputado que venga aquí no cobre sueldo. El artículo 37 prohíbe que tomen sueldo los diputados empleados en provincias que vengan aquí; y si se les priva de sueldo cuando abandonan su casa, su familia y todos sus intereses, ¿por qué han de cobrar los diputados empleados en Madrid? Este solo es privilegio que se quiere establecer a favor de los empleados en las Cortes. Yo consigno el principio absoluto, porque así debe procederse en estas materias.

El Sr. MARTIN: La comisión tiene el disgusto de no poder admitir la enmienda del señor Navarro, por la misma razón que no ha admitido la del señor Monares. Este señor diputado quería hacer una excepción en favor de estas Cortes y el señor Navarro quiere por la inversa comprender a todos los diputados empleados. La comisión no está por abonar sueldo a los empleados, que para venir aquí dejan su empleo; pero cree que deben percibirlo los empleados en Madrid, que no los dejan vacantes, puesto que no gravan el presupuesto.

Dice S. S. que los empleados diputados tendrán que abandonar sus destinos. Es claro, y así se tuvo en cuenta al redactar el artículo de la comisión. Este, entre tanto es un terreno resbaladizo como todo lo que se refiere a la vida privada. Si el diputado empleado, en vez de pasar a su destino ¿qué podrá decirse? Así pues, como medida económica, tampoco puede admitirse la enmienda, ni creo que es justo que porque sean diputados no perciban el sueldo del destino que desempeñan.

Después de una ligera rectificación del señor Alonso Navarro se puso a votación la enmienda, pidiendo que fuese nominalmente.

El Sr. MONARES: Para votar deseo saber si la enmienda se refiere a los diputados empleados hoy ó a los del porvenir: que se diga esto claro.

Los señores Navarro (don Alonso) y Navarro Zamorano, de la comisión, contestaron que no podía entenderse de otro modo sino comprendiendo a los diputados presentes y futuros; y hecha esta manifestación votóse la enmienda, siendo tomada en consideración por 86 votos contra 47 en la siguiente forma:

Señores que dijeron si:

|                      |                              |
|----------------------|------------------------------|
| Huelves.             | Gómez de la Mata.            |
| Calvo Asensio.       | Arenal.                      |
| González de la Vega. | Jordan.                      |
| Aguilera.            | Llanos.                      |
| Fernández.           | Allegre.                     |
| Porrua.              | Bargas.                      |
| Gil Virseda.         | Moreno Barrera.              |
| Villalobos.          | Sanz.                        |
| Herreros.            | Ovejero.                     |
| Rubio Caparrós.      | Fernández del Castillo.      |
| Cervillas.           | García (don Manuel Vicente). |
| Pita.                | Villar.                      |
| Alcalá Zamora.       | Miranda.                     |
| Suñeces.             | González (don Ambrosio).     |
| Somosa (don Ramon).  | Bazan.                       |
| Lassala.             | González Alegre.             |
| Buqueiro.            | Pinilla.                     |
| Collantes.           | Guzmán y Manrique.           |
| Barón de Salillas.   | Juan (don Mariano).          |
| Santana.             | Franco.                      |
| Godínez de Paz.      | Godina.                      |
| Valenzuela.          | Navarro (D. Alonso).         |
| Tamarriz.            | Vera.                        |
| Pardo Osorio.        | Calvet.                      |
| Feijó.               | Díez.                        |
| Montemayor.          | Valera.                      |
| Sagasta.             | Latorre (D. Carlos).         |
| Amado.               | Moncasi.                     |
| Suris.               | Marugán.                     |
| Bertrami.            | Orense.                      |
| Nova.                | Figueras.                    |
| Matías Castelo.      | Pereira.                     |
| Bastida.             | Fernández Gil.               |
| Loyola.              | Ferrer y Garcés.             |
| Alonso Cordero.      | Gatell.                      |
| Ratillas.            | Livero.                      |
| Serrano Bedoya.      | Sandoval.                    |
| Falcon.              | Norato.                      |
| Gómez.               | Sorri.                       |
| Chao.                | Salmeron.                    |
| Jimenez.             | Montero.                     |

Casals.

Sr. Presidente.

Gutiérrez Solano.

Total 86.

Señores que dijeron no:

|                |                          |
|----------------|--------------------------|
| O'Donnell.     | Ugarte.                  |
| Santa Cruz.    | Romeo.                   |
| Luxan.         | Infante.                 |
| Martin.        | Velo.                    |
| López Grado.   | Escosura.                |
| Reus.          | Ríos Rosas.              |
| Leones.        | Roda.                    |
| San Miguel.    | Isigo.                   |
| Serrano.       | Castro.                  |
| Alfaro.        | Sanchez del Arco.        |
| Busto.         | Orvico (marqués de).     |
| Milagro.       | García Jove.             |
| Calatrava.     | Fuente.                  |
| Teguer.        | Olazága (D. Salustiano). |
| Heros.         | Osorio.                  |
| Zafra.         | Navarro Zamorano.        |
| Seoane.        | Laborador.               |
| López Infante. | Pacheco.                 |
| Codorniu.      | Monfioz.                 |
| Mayano.        | Concha (D. Manuel).      |
| Ros de Olan.   | Echevarría.              |
| Echagüe.       | Arias.                   |
| Miguel Romero. |                          |
| Garnica.       | Total 47.                |

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión, que continuará mañana a primera hora, sobre la totalidad del dictamen de la comisión; relativo al reemplazo de 25,000 hombres.

El señor ZORRILLA: Señores: después de las contestaciones del señor ministro de Fomento al señor García Ruiz en la sesión de ayer, poco le restaba que decir a la comisión; pero la es preciso manifestar las razones que ha tenido para acoger el proyecto del gobierno de S. M. Empezaré a decir que no hay la contradicción que encontraba el señor marqués de Albaída en los artículos 14 y 16, los cuales son los mismos de la ley del 37, que no han ofrecido dificultad ninguna en su aplicación.

Señores, la comisión, para corresponder a la confianza de las Cortes, ha estudiado la importante materia de quintas y no ha encontrado en la historia ni en las lecciones de la experiencia, ni en los buenos principios, ni aun en los antecedentes mismos del partido progresista, motivos fundados para las graves reclamaciones que aquí se han hecho contra ese dictamen.

Repetidas veces se ha hablado aquí de enganches, y aunque ya sobre este punto ha hablado lo bastante el señor marqués del Duero, diré que Fernando VII, a pesar de haberlo intentado en 1829, anulando el servicio militar, no pudo hacer que ese sistema proporcionase mas que 1,200 paisanos y 1,000 y tantos reenganchados; y de los 1,000 y tantos paisanos eran la mayor parte inútiles y malos soldados. Inconvenientes de que luego me haré cargo, que suelen resultar de los sustitutos.

La ley del año 37 respecto de las quintas no produjo ningún grito de indignación ni reclamación de parte de las corporaciones populares, que es donde está la verdadera opinión del país. Al señor marqués de Albaída le cabe la gloria de haber predicado el discurso en el Parlamento en el año 44 en ese sentido, cuando se encontraba solo y sin que nadie le apoyase. La ley del año 37 recibió después 106 aclaraciones, por haberse encontrado varios inconvenientes en algunos puntos. Con las sustituciones se dio lugar al tráfico mas grande de inmoralidad; se formaron compañías, y muchísimos pueblos, muchísimos padres de familia que podían redimir la suerte de sus hijos, vinieron a caer en manos de ellas, donde perdieron el dinero y los hijos. Se hicieron reclamaciones por muchas diputaciones provinciales, y en el Congreso por la minoría progresista para que el que quisiera redimir la suerte de soldado entregase cierta cantidad, y se proponía unas veces la de 3,000 reales, otras la de 4,000 y otras la de 6,000. Estos son los antecedentes del partido liberal en estas cuestiones, que miro como hombre de adelante. Lo mismo el grande que el pequeño, el rico que el pobre, todos en fin tuviesen los mismos medios de librarse, quitándose los privilegios, que siempre son odiosos.

Señores, por mas que se haga, no se encontrarán comprados los hombres que se necesitan, porque en nuestro país hay una repugnancia grande a todo lo que se llama venderse. Nosotros no podemos variar aquí, en un momento, nuestras costumbres; no podemos quitar nuestros hábitos y nuestras tradiciones. El gobierno, ahora, como en las épocas pasadas, encontrará con muchos millones de los que han de redimir su suerte, y no encontrará probablemente hombres que quieran venderse y que sean buenos para el ejército.

En todas ocasiones la oposición progresista ha presentado, en forma de reconvencción al gobierno, el argumento de que cuando pedía una quinta, no había fijado antes, cuál había de ser la fuerza del ejército; y ahora que el gobierno la ha fijado en unión de las Cortes, yo no sé cómo, qué oposición puede hacerse a los 25,000 hombres que piden para completar los 70,000 que se han fijado.

Es una desgracia que se hayan creado esos ejércitos permanentes; pero el hecho es, que existiendo en las demás naciones, nosotros no podemos estar sin ellos. Si un particular, no habiendo fuerza pública, no podría estar quieto, tranquilo y desarmado, mientras sus vecinos que podrían ser sus enemigos, estaban armados: una nación con mas motivo, no puede estar desprevenida, cuando las demás tienen ejércitos numerosos.

Si las potencias occidentales sufrieran un descalabro delante de Sebastopol, ¿no podrían creer mejor nuestros enemigos que era ocasión favorable para atacarnos? Yo sería el primero a disminuir nuestro ejército, cuando viera que los demás países lo tenían, cuando viera que la Francia no tenía 400,000 hombres y la Prusia 500,000. Yo creo que no son necesarios 180,000 hombres como se ha pensado en algunas ocasiones; pero tambien creo que no podemos tener menos de 70,000 hombres, tendiendo a las cincuenta mil que estamos y a las muchas plazas que tenemos que cubrir, cualquiera que sea su importancia. La comisión creyó que no se hacia oposición a este proyecto de ley, y así es que se ha admirado, cuando ahora hasta se hacen proposiciones en contra de lo acordado por las Cortes; pues habiendo fijado estas en 70,000 hombres la fuerza del ejército, no se quieren dar los 25,000 hombres que son necesarios para completar ese número. Por el licenciamiento último, efecto del alzaamiento, han marchado a sus casas 50,000 soldados, y el ejército ha quedado en cuadro. Es, pues, preciso reponerle. A fin de estimular a los enganches, se dio la real orden de 20 del pasado disminuyendo las trabas que por la ordenanza había, y sin embargo, no se ha conseguido lo que se deseaba. Y no habiendo quintas, no queriendo reengancharse los soldados, no queriendo venderse los hombres para ese servicio, no habrá mas remedio que acudir a buscar extranjeros. ¿Y habrá ni uno solo que crea que la libertad de nuestro país se puede defender con extranjeros?

Se ha dicho que las quintas traen la perturbación a las familias. Es verdad; pero qué los que se venden, ¿no tienen padres, hermanos queridos y amigos? ¿No habrá una madre que llorará sobre la cabeza de su hijo el día que se vende para el servicio de las armas? ¿No tendrá una querida que se afecte al verle marchar? Si ese argumento tiene fuerza respecto de unos casos, tambien la tiene respecto de los otros. ¿Se quiere que el ejército se reenganche con vagos y con criminales? Entonces la libertad está perdida, y el ejército tiene que resentirse en su disciplina, ó haber una cruel disciplina. Nosotros que ya no conocemos las carreras de baquetas, aunque algunos abusen, ¿qué institución hay por santa que sea en que no se abuse a su sombra? Yo he visto algunos casos en ese sentido; pero tambien he visto que si alguna persona humanitaria se ha acercado a los gefes que jandose de aquellos desmanes, los que han faltado han sido corregidos. Ya no hay mas que penas correccionales, y estas no serian bastantes si el reemplazo no se hiciera por enganches. Hay que tener presente, señores, que en los sustitutos es siempre mayor número de los desertores que en los quintos, y esto es innegable: sin duda el señor marqués

de Albaída confunde los hábitos de las naciones en que tanto tiempo ha vivido con los nuestros, que son muy diferentes: por regla general los que vengan, aunque poco mejor van voluntariamente que vendidos, porque los lleva la esperanza de recorrer la escala de ascenso del ejército, que está cubierta de hijos del pueblo, como lo demuestran los cuadros de oficiales generales desde los tiempos de los reyes Católicos hasta el día.

Yo no sé qué medio habrían de adoptar los ayuntamientos, y mas los de grandes capitales, pues se veían en angustias para encontrar sustitutos con las condiciones necesarias en sus pueblos, porque no pudiéndose admitir justamente el medio de comprarlos en otras provincias, tendrían que apelar a los vagos y perdidos, y esto no es la base sobre que debe formarse el ejército.

El Sr. Bertrami ayer nos exageró sobre manera los hechos que citó respecto de la quinta, y no tiene presente que lo mismo habrá que reconocer y tajar a los sustitutos para ver si son útiles, como bien saben todos, que el servicio militar es grande por la idea que lleva consigo de servir a la patria; pero no es menos el sacrificio que hace el individuo, por lo que no hay que esperar que los enganches voluntarios surtan gran efecto, y si en punto a los enganches se adoptara lo que propone S. S., se impondría un gran gravamen a los pueblos, y no estamos en ese caso, cuando vemos que no queremos que se les impongan buenas contribuciones, como estamos viendo ahora que se adopta la supresión de consumos es con la idea que no han de pagar otra.

La cuestión del día es, señores, que se ha fijado la fuerza que ha de tener el ejército, y debemos concretarnos lo mas pronto, sin esponernos a los inconvenientes que tendrían, en lugar de adoptar el camino que decía el Sr. Orense; la comisión y el gobierno han hecho todo cuanto han podido hacer, pues han facilitado completamente la sustitución, y por consiguiente creo que las Cortes no pueden aprobar el dictamen de la comisión.

El señor marqués de ALBAÍDA: El Sr. Zorrilla ha confundido dos cosas que son diferentes: yo no he dicho que no habrá quintas, porque esto no depende de mi voluntad; efectivamente, no las deseo, pero si las hay quiero que sus efectos no sean graves.

El pensamiento mio sobre quintas, nació el año 44, cuando me hallaba solo en estos bancos, pues no había mas progresistas que yo; después vinieron mas individuos de este partido, que opinaron de diferentes maneras, pero hoy la democracia está unánime, como no puede menos de estarlo tratándose de beneficiar a las clases pobres.

S. S. ha cometido otro error cuando ha querido que la tribución sea de dar el día del enganche; lo que yo he dicho es que debía depositarse a gusto del que se enganchaba; por lo demás yo quiero que una sea primera, de acuerdo el gobierno y la comisión en si a de haber ó no quintas en lo sucesivo.

De si se declaraba la totalidad suficientemente discutida, se acordó afirmativamente.

Leyóse a continuación por segunda vez la siguiente enmienda al art. 1.º

Pedimos a la Asamblea que el art. 1.º del proyecto de ley pidiendo 25,000 hombres se redacte en los términos siguientes:

Se llaman al servicio de las armas por el término de 8 años 25,000 hombres, que reclutará el gobierno en toda la nación en el término mas breve, fijando al efecto bandera en todas las capitales de provincia y pueblos de crecido vecindario. Se faculta al mismo gobierno para mejorar las condiciones del enganche voluntario, hasta que consiga reclutar aquel número de hombres, a fin de que en ningún caso se acuda a quintas.

Palacio de las Cortes 47 de enero de 1855.—Eugenio García Ruiz.—José Maria de Orense.—Manuel Gatell.—Antonio Gutiérrez Solano.—Manuel Leon Moncasi.—Pedro Pomes y Miguel.—Carlos Fernandez Fia.

El señor marqués de ALBAÍDA: Suponemos que la comisión no admitirá nuestra enmienda. No la hemos hecho con el objeto de que se admita; nos hemos propuesto únicamente que haya votación nominal, para que sepa el país quienes son los que no quieren la quinta.

El Sr. SERRANO y DOMINGUEZ: La comisión desea la votación, y por consiguiente no admite la enmienda.

El señor marqués de ALBAÍDA: Sin embargo, explicaré brevemente la otra parte de la misma.

El gobierno, en nuestro juicio, obtendrá 25,000 hombres por enganches, si adopta los siguientes medios que le proponemos: 1.º que se deposite el dinero que haya de darse a los individuos que se alistén; 2.º que las carreras se establezcan de manera que no ofrezcan ningún género de duda sobre los adelantos materiales que han de obtener los que se alistén. El soldado que ha servido 6 años debe estar seguro de que al fin de ese tiempo desempeñará una portería, una celaduría de montes ó cualquiera otro destino análogo de los que puede dar el gobierno, sin que se conceda al favor. Queremos que esto sea una ley, una cosa fija, determinada y estable. Lo mismo decimos de la guardia civil y del resguardo.

Ademas, podría decirse que contribuye tanto cada ayuntamiento para los quintos que se saquen, tanto las diputaciones, tanto el estado, en términos que se pueda subdividir. En Navarra da el ayuntamiento a cada quinto 1,000 reales, con los cuales buscan estos un sustituto.

Se dice que las quintas son mas morales y que con ellas no hay tantos castigos. Si la comisión está a cada instante haciendo la apología de las quintas, se nos pondrá en la precisión de repetir nuestros argumentos. Estos los ha juzgado ya el país, porque la opinión contra las quintas se ha formado en diez años, lo mismo que se formó la contraria a los consumos. Es una razon filosófica la del país. Para nada son necesarias las quintas. Lo que ocurre en Sebastopol lo mismo le pasa al ejército francés que al inglés. Pues qué, si Sebastopol hubiera sido susceptible de ser tomado, ¿no hubiera sido lo mismo por el uno que por el otro de esos dos ejércitos? Absolutamente lo mismo.

Decía el señor Zorrilla que los ayuntamientos no podían encontrar sustitutos. Yo creo lo contrario: el gobierno tiene que buscar miles de hombres, y un ayuntamiento solo tiene que buscar uno, dos, tres ó veinte, y por lo mismo lo que no le ocurre al gobierno le ocurre con facilidad a 15 ó 20,000 municipalidades.

La gran época de nuestras glorias ha sido la de los soldados del Gran Capitán y de Fernando, es decir, la de los soldados voluntarios. Los ejércitos permanentes datan solo de tres siglos a esta parte, y son perjudiciales a las mismas monarquías, porque abruma a los pueblos con una carga insostenible, al par que con inmensa deuda: por eso espero que las quintas acabarán de desaparecer, como han desaparecido otras cosas que veníamos combatiendo hace años. Nuestras indicaciones no son novedades hijas del capricho; son producto de la experiencia, y fruto de las investigaciones de los hombres pensadores.

Cuando se piden 25,000 hombres, se dice por un lado que, las circunstancias son terribles, y por otros se nos manifiesta que se reducirán a 16,000. Señores, para 16,000 hombres no necesitamos incoordinar a los pueblos: lo mismo nos podemos pasar con ellos que sin ellos, mayormente si organizamos la Milicia Nacional de manera que los soldados puedan en un momento dado venir a reemplazar al ejército.

¿Pues qué? ¿han de salir los faciosos mas inventados y organizados, haciendo el servicio a la prusiana? No, señores, saldrán de una manera todavia peor de la en que podría salir la Milicia Nacional, la cual sabe, al fin, el ejército y está vestida y armada además. La Milicia Nacional podría ir a cubrir las plazas, marchando así las tropas a campaña. ¿No se puede organizar la Milicia Nacional, dividiéndola en solteros y casados, para que los primeros en caso de necesidad, pudieran ir al ejército? ¿No eran hijos los soldados franceses que ganaron la batalla de Gematell y pusieron la ceniza en la frente a los prusianos? Sufrieron

tambien derrotas y desastres, pero no sucede generalmente a todos los ejércitos cuando entran en campaña.

En apoyo de su opinion cita S. S. la derrota que en Bailén sufrió un ejército francés compuesto de voluntarios; otra derrota que en el mismo punto sufrió un ejército francés compuesto de soldados sacados por medio de las quintas; lo que recientemente hizo en Méjico un ejército de soldados de la Unión compuesto de voluntarios, y por último las grandes victorias que en la antigua alcazararon los ejércitos romanos, compuestos de una manera semejante a la de nuestra Milicia Nacional. Luego continúa:

Se nos ha citado el ejemplo de la Bélgica cuando las edmaras votaron la fuerza que pedía el gobierno; y debo decir que en caso análogo hubiéramos hecho nosotros, lo mismo sin faltar un solo voto. El caso empero no es igual; para casos extraordinarios medidas extraordinarias; lo que nosotros combatimos es el sistema ordinario; cuando las circunstancias son extraordinarias, entonces con los datos estadísticos en la mano, se ve la población de una provincia, y se dice: tal edad vaya a todas, luego la otra edad, y la otra, y en fin, todos los ciudadanos, porque todos tenemos obligación de defender a la patria. Luego de ser las quintas un lazo de unión entre el ejército y el pueblo, son un elemento de desunión, porque arranca lágrimas y gemidos, y eso no puede ser nunca lazo de unión entre el pueblo y el ejército; fórmese este de voluntarios, y se verá cómo es mas amable con el pueblo. En la ley que yo creo debió presentar el gobierno, debieron establecerse las recompensas que se debieron dar a los que se enganchasen, diciéndoles que se les daría tanto al entrar, y que el resto se depositaría en un establecimiento donde el gobierno no pudiese echar mano de esos fondos; no este gobierno precisamente, sino el que fuese después, porque ocho años dan mucho de sí; pero al hablar de esto se dice: ¡buen modo de hacer economías, que nosotros no las queremos! Yo volveré al argumento del Sr. Zorrilla, y le diré que los que no quieren economías son los señores del banco de enfente, porque si las quisieran, reducirían los gastos a la mitad. El objeto de la enmienda es hacer constar, como he dicho, que hay aquí una porción de individuos que desechamos de todas maneras las quintas, y por consecuencia la votaremos para significar nuestro deseo y consignar nuestra opinion. En la hora que las Cortes acuerden que haya quintas, las habrá este año, es claro; porque la obligación de las minorías es ceder ante las mayorías, no en su conciencia, sino en el terreno del hecho material. Hecha la ley, todo el mundo debe respetarla: es o cuando se puede exigir de nosotros. Mas porque se vote el art. 42, no por eso dejaremos de hacer todos los esfuerzos imaginables para que se disminuyan los males que de esa medida puedan resultar. Tambien pediremos que la votación sea nominal, para que así se sepa, como he indicado, quienes quieren que haya quintas este año, y quienes no quieren semejante cosa.

El Sr. ministro de la GUERRA: Después de haber contestado al discurso que el señor Orense, pronunció el otro día creí que nada habría que decir; pero S. S., ya que en su deseo de que no haya quintas, no puede evitar que la mayoría las vote, quiere al menos retardar la votación. Nos acusa S. S. de que queremos ejercer coacción al declarar de gabinete ciertas cuestiones; puesto que ha empezado a decirlo diciendo que traía esta enmienda con el objeto de que se viera quienes eran los que no querían quintas.

S. S. ha vuelto a hablar de las quintas y de los ejércitos permanentes. ¿Es esto lo que se discute? Las Cortes han votado 70,000 hombres de ejército, y se trata de cubrir las bajas de ese ejército y del de Ultramar, tan importantísimo para la nación. ¿Es o no necesario? Esta es la cuestión. Yo concedo a S. S. que el mayor bien para la moralidad será que sus diferencias lleguen algún día a arreglarse por medio de jueces áridos; pero mientras las naciones sean un campamento, mientras los cañones no sean la última razón de los pueblos, como antes eran la última razón de los reyes, mientras la integridad pueda ser atacada ¿qué han de hacer en esa nación sino prepararse a la resistencia?

Ha dicho el señor Orense que habrá voluntarios si se les dan las plazas de peones camineros, guarda-montes, guardias civiles y carabineros. No se puede ofrecer como premio el ser guardia civil, porque estas plazas se cubren con quintos del ejército. Del cuerpo de carabineros se han licenciado 3,000 hombres, y a pesar de quitar la cláusula que antes existía de que fuesen solteros, no se ha podido lograr que entren todavia mas de 400. Los peones camineros en su mayor parte son licenciados, y lo mismo los guardabosques. El señor Orense no conoce la forma del ejército francés ni la del inglés. Nos dice que por qué no ha tomado a Sebastopol el ejército francés. Nada tiene esto que ver con lo organizacion. El ejército francés no carece de medios, y tendrá todos los hombres que necesite, y luchará y vencerá en esa cuestión de que depende su gloria y poderío; al paso que el inglés tiene que acudir a reclutar soldados a naciones extranjeras, porque en su país no los encuentra.

Nos ha hablado el Sr. Orense de los ejércitos del Gran Capitán. Sepa S. S. que aquellos ejércitos no equivalían a una division nuestra, y 6000 ó 7000 hombres se encuentran sin dificultad; pero 150,000 no se reúnen tan fácilmente.

Deseará S. S. sacar el ejército de los solteros de la Milicia nacional. Y quiere S. S. que el gobierno emplee a la Milicia nacional, no para sostener el orden en las poblaciones ni para guardar sus hogares y sus familias, sino para llevarlos a la muerte, a tomar las baterías a la metralla sin disciplina; las guerras de la republica francesa que S. S. nos ha citado fueron las mas desastrosas, las primeras se entienden; y sabe S. S. por qué los aliados no entraron en París? por las negociaciones de Dumouriez y Bruchit y por las filitas de los colliados; eso fué lo que salvó la Francia, no la guillotina de Danton y Robespierre; nos ha dicho S. S. que las tropas que estuvieron en Bailén vencieron a los ejércitos de Napoleón: es cierto, para gloria de nuestra nación rindieron alli los españoles a los invencibles, que así se llamaban hasta entonces. ¡Gloria eterna a los valientes que se encontraron en aquella batalla. Nos ha hablado S. S. de la campaña de Méjico comparándola con la de Hernán-Cortés, eso puede pasar en un discurso, donde cada uno dice lo que quiere, pero no comparará la historia a los generales anglo-americanos con Hernán Cortés citando el ejército romano, nos ha dicho S. S. así mismo que era como nuestra Milicia nacional. Permítame el Sr. Orense que le diga que no ha leído la historia de Roma; y no sabe S. S. que las legiones romanas pasaron años y años encerradas en los campamentos, y que haciendo una vida militar mas dura, aprendían así el gran arte que les hizo conquistar el mundo conocido entonces?

Tambien ha dicho el Sr. Orense que si esta fuera una nacion pequeña, que si no tuviéramos fronteras naturales, vendría bien el tener grandes ejércitos; ¿Qué entiende S. S. por fronteras naturales? ¿Cree que las fronteras de España son las que nos dividen de la Francia, nación poderosa, que cuenta medio millon de soldados y cuyo ejército es uno de los mejores de Europa, así como en instrucción? Como ageno al arte militar, ignora el Sr. Orense que entre las fronteras de Francia y la capital de la monarquía no hay una sola plaza de guerra que impida a un ejército numeroso venir hasta aquí.

Señores, si queremos hacer lo que debemos, si queremos que la nacion española, grande, poderosa, haga respetar su nombre en todo el mundo, como en otro tiempo lo hizo, es necesario tener medios para llevarlo a cabo, y para evitar que en un caso dado tengamos necesidad de apelar a recursos extranjeros. Para ello nos tenemos que unir todos los partidos; si así lo hacemos, si así caminamos todos con un mismo pensamiento, si ocuparnos de cuestiones vanas y miserables (que miserables son muchas de las que nos ocupan), seremos grandes y poderosos. No iremos mas a conquistar el mundo, pero nadie vendrá tampoco a conquistarnos a nosotros. Dice S. S. que el ejército prusiano es la Milicia Nacional de España, pero se equivoca completamente: el

ejército prusiano se divide en dos clases, el ejército permanente y el de la reserva en la primera clase está el soldado tres años y sirve hasta diez. ¿Sabe S. S. que en este ejército están siempre sujetos los soldados a la disciplina militar cuando se les pone sobre las armas? ¿Quiere S. S. que a los padres de familia los sujetemos nosotros a ese código severo y a la Milicia Nacional se le obligue a la misma disciplina? No es este su objeto.

Ha dicho además S. S. que el ejército será mas querido cuando no haya quintas.

No hay diferencia entre el pueblo y el ejército. ¿Y cómo ha de haberla, si el ejército es hijo del pueblo! Yo siempre he visto fraternizar a los dos y estar en la mejor armonía.

Pero ha añadido el señor Orense que si fuera compuesto de gente perdida, entonces sería un mal; pero no es así. Yo le citaré ejemplos de los que son cuerpos compuestos de vagos.

Cuando fui a la Isla de Cuba se componia el ejército de esos elementos. Espanaba, señores, la estadística criminal. Yo, que de nada me sorprende, no pude menos de espantarme al ver semejante cuadro. Cometiérase asesinatos a sangre fría: los sargentos eran muertos por los soldados en presencia de sus jefes, y eso que sabían que perdían la vida al momento. ¿Qué mas! los soldados se desertaban de las guardias a traque de ir a presidio: de esos elementos se componia aquel ejército.

Por último, nos ha dicho S. S. que para defender la independencia, el ejército no es necesario; este es uno de los malos proyectos que tiene en la cabeza S. S. para cuando haga la felicidad de los españoles. Yo creo que esas ideas no son otra cosa que un puente por el cual puede venir el conde de Montemolin a ocupar el poder. Diré que el gobierno quiere aumentar por todos los medios posibles el alistamiento voluntario; pero si sus medios no alcanzan a cubrir las bajas del ejército, tiene que recurrir a la quinta para llenarlos. Entre tanto el gobierno no se opone a que las Cortes, por los medios que crean convenientes, acuerden que se dé una retribución al soldado para que tenga con qué vivir cuando vuelva a su casa. Este es el pensamiento del gobierno; estos son sus principios, y los sostendrá.

Creo haber contestado al señor marqués de Albaída, y concluyo rogando al Congreso se sirva desear la enmienda de S. S.

El Sr. marqués de ALBAÍDA: Se equivoca el señor ministro de la Guerra si cree que por lo que ha dicho desisto de mi opinion. Votación nominal he de pedir sobre ello, y aunque me hubiese de morir esta noche, pediría lo mismo. En punto a lo del conde de Montemolin; lo que ha dicho es una apreciación de S. S.: por eso lo respeto; pero tambien tengo yo la idea de que continuando SS. SS. como continúan, quien vendrá aquí es Narvaez. (aplausos en la tribuna pública).

El Sr. PRESIDENTE: Cumplan con su deber los celadores y desalojen inmediatamente de la tribuna a los que han aplaudido: entre tanto, se suspende la discusión.

Suspendida la discusión en efecto, como tardasen algun tanto en desalojar la tribuna pública los que la ocupaban, añadió el señor Presidente:

El Sr. PRESIDENTE: Si oponen resistencia, llame usted a un centinela, celador. (Desalojados la tribuna, dijo el señor Serrano Dominguez: Tienen el privilegio cuantas cuestiones hay en este sitio: yo contestaré a todas por ataque, inconveniente por inconveniente a tantas cosas desdoras como ha dicho S. S., a tantas inexactitudes como ha cometido).

Yo veo esta cuestión bajo prisma; y el asunto que se está debatiendo es para mi cuestión de patriotismo. ¿Tenemos esa virtud? ¿Deseamos que se consoliden la libertad y el orden? Pues cedamos al gobierno los 25,000 hombres que pide para salvar el país (varias voces, a votar, a votar).

He oído decir al señor marqués de Albaída que es una tiranía obligar al hombre que haga lo contrario de lo que desee; pues yo le pregunto, teniendo como tengo una carta en mi bolsillo, en que me dice un amigo que una persona le escribe para que se resista a la quinta... ¿Puedo moralmente leerla aquí? (Voces en la izquierda. Si sí que la lee.) Esa carta es un secreto, para arrancármela es menester antes sacarme el corazón: esa carta la verá quien yo quiera y la verá el señor marqués de Albaída.

Creo, señores diputados, que es menester votar pronto, votar los 25,000 hombres para dar fuerza al ministerio que preside el duque de la Victoria y salvar los grandes peligros que le amenazan.

El Sr. marqués de ALBAÍDA: Solo diré al señor Serrano que en mi vida me permitiré decir, tengo una carta en que se ofenda a mis compañeros, porque cuando se dice eso sin citar nombres propios, las sospechas caen sobre todos: esto si que es altamente inconveniente, y altamente antiparlamentario.

El Sr. SERRANO: No he dicho que la carta la haya escrito un diputado, sino un amigo de una provincia. (Rumores.)

Sin mas discusión púsose a votación, y acordándose que la votación fuese nominal, fué desechada la enmienda por 167 votos, contra 26 en los términos siguientes.

Señores que dijeron no:

|                               |                        |
|-------------------------------|------------------------|
| Huelves.                      | Serrano Dominguez.     |
| Calvo Asensio.                | Zorrilla.              |
| Marqués de la Vega de Armiño. | Gómez de la Serna.     |
| González de la Vega.          | Cuervo.                |
| O'Donnell.                    | Galvez Cañero.         |
| Santa Cruz.                   | González (D. Antonio). |
| Luxan.                        | Escosura.              |
| Agüero.                       | Codorniu.              |
| Ustariz.                      | Alfaro.                |
| Redriguez (don                |                        |



Frias.  
Sanchez del Arco.  
Medrano.  
Miguel.  
Angulo.  
Valdés.  
Olea.  
Lafuente.  
García Jore.  
Mollinedo.  
Feijó.  
Mendez Vigo.  
Caruana.  
Villar.  
Yañez (D. Matias).  
Lallana.  
Olazaga (D. José).  
Olazaga (D. Salustiano).  
Messina.  
García (D. Sebastian).  
Roda.  
Franco.  
Yañez (D. Ignacio).

Moyano.  
Rios Rosas.  
Osorio (D. Ramon).  
Nocedal.  
Martínez.  
Marqués de Perales.  
Serrano Bedoya.  
Marqués del Reino.  
Montesinos.  
Monares.  
Vera.  
Escalante.  
Vatllas.  
Jimenez.  
Calvet.  
Centurion.  
Muñoz Diaz.  
Leonis.  
Latorre (D. Carlos).  
Aguilar.  
Miguel Romero.  
Sr. Presidente.

Total 167.

Señores que dijeron:

Moncasi.  
Somera (D. Ramon).  
Godínez de Paz.  
Salmeron.  
Alcalá Zamora.  
Marugán.  
Amado.  
Labrador.  
Hurt.  
Llorens.  
Navarro (D. Fulgencio).  
Villapaderna.  
Herrero.

Total 26.

Acto continuo se leyó por segunda vez la siguiente enmienda: Pedimos á las Cortes que se sirvan acordar la siguiente adición al artículo 12 del dictamen de la mayoría de la comisión sobre el proyecto de ley que se discute.

El actual sistema de reemplazo concluído realizada que sea la quinta de 25,000 hombres que son necesarios en el presente año, para completar los 70,000 en que las Cortes han fijado la fuerza del ejército permanente.

En la nueva ley de reemplazo se consignará como primer medio el reenganche voluntario, y el forzoso por sorteo como subsidiario; ambos retribuidos en la forma que acuerden las Cortes á la formación de la ley. Palacio de las Cortes á 16 de enero de 1855.—Carlos María de la Torre.—Pedro Falcon.—Carlos Godínez de Paz.—Antonio Caruana.—José C. Sorni.—Manuel Galtell.

En su apoyo dijo:

El Sr. LATORRE: No pienso molestar mucho la atención de la Asamblea. La adición que se acaba de dar cuenta no tiene otro objeto que el de consignar las palabras que el gobierno pronunció antes que retirase su voto particular mi apreciable amigo el señor Figueras. En este concepto ruego á las Cortes se sirvan admitirla, dispensándome de entrar en ninguna otra especie de consideraciones.

El Sr. ministro de la GUERRA: El gobierno no tiene inconveniente en admitir la enmienda del señor Latorre, porque entra en su pensamiento el enganche voluntario con recompensa ó indemnización para cuando se retiren los licenciados á sus casas; quedando la quinta para el número que no pueda cubrirse por este medio.

El gobierno cree que con los 70,000 hombres se podrá hacer frente á todas las eventualidades pero acaso convendría no cerrar esta puerta de tal manera que si ocurriese un caso extraordinario antes de votarse la nueva ley, nos viésemos en un conflicto para poner mayor número de hombres sobre las armas.

El Sr. LATORRE: Doy gracias al señor ministro de la Guerra por haberse servido admitir mi adición; y creo que no aventuraré nada si digo que la opinión general de los diputados, si sobreviniese el conflicto á que S. S. se refieren sería marchar todos si fuera necesario á defender las instituciones.

El señor ministro de la GUERRA: El gobierno acepta la enmienda, porque está convenido y cree en esto interpretar los sentimientos de los señores diputados, que si acaso llegara, se votaría la fuerza que se considerase necesaria para la defensa del país. (Varios señores: bien, bien; sí, sí.)

El Sr. SERRANO: Contando con el patriotismo de las Cortes, la comisión no tiene inconveniente en aceptar la enmienda.

Hecha la pregunta de si se tomaba en consideración la enmienda objeto del debate, resolvieron las Cortes afirmativamente.

Díese cuenta y el Congreso quedó enterado de que las comisiones que á continuación se expresan habían nombrado respectivamente para presidentes y secretarios: la nombrada para el proyecto de ley sobre pago de la deuda del personal, al Sr. Calatrava y al Sr. Sorni; la encargada de informar sobre la proposición relativa á redención de censos del clero regular y secular, al Sr. Labrador y al Sr. Llorens; la comisión sobre la proposición relativa á la venta de los bienes de propios, al señor marqués de Perales y al señor Zorrilla; y la encargada de dar dictamen sobre la comunicación del gobierno referente al nombramiento en comisión de gobernador de Málaga, en el Sr. D. Cayetano Cardero, al Sr. Gutiérrez de Ceballos y al Sr. Godínez de Paz.

Varios vecinos de Santander, de Santisteban del Puerto, de Peñaranda de Bracamonte, y el ayuntamiento de Cervera Navera, en la provincia de Palencia, acudieron á las Cortes para que se sirva desear el proyecto de ley para el reemplazo de 25,000 hombres, y se acordó que se unieran á los antecedentes.

Pasaron á la comisión de actas varias exposiciones dirigidas al Congreso por un considerable número de electores del distrito de la ciudad de Telde, en la isla de la Gran Canaria, haciendo observaciones relativamente á la elección á diputados á Cortes por dicha provincia; y de los distritos de Guía y de la villa de Arucas, en la misma isla, solicitando que las Cortes declararan nulas las elecciones de diputados que en ella han tenido lugar.

Los Sres. D. Esteban Pastor y D. Fernando Madoz escusaron su falta de asistencia por indisposición en su salud.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana. Continuar la discusión pendiente. Se levanta la sesión.

Eran las 5 y cuarto.

## CORREO DE PROVINCIAS.

En corroboración de cuanto anteriormente llevamos espuesto sobre el estado de las provincias, y en prueba de que no es una oposición sistemática la que guía jamás nuestras apreciaciones, trasladamos á continuación el primer párrafo con que uno de los mas autorizados periódicos de Barcelona, llegados por el último correo, encabeza su sección de fondo.

Dice así:

«Que las circunstancias por las cuales atravesamos son difíciles y delicadas, es cosa que ni puede negarse ni admitirse duda. Cien peligros nos rodean, vivimos temerosos, recelosos, alarmados, y con ansiedad cruel esperamos todos cada día el correo general, para luego preguntarnos unos á otros: ¿Qué ha pasado?... ¿qué ha sucedido?... ¿ha habido revolución en otro punto?... ¿se sabe algo?...»

Estas ó parecidas son las preguntas que todos se dirigen. Los negocios no se llevan á cabo con aquella actividad que antes, el espíritu público se amortigua, la duda, está en todos los labios, el recelo en todos los corazones, y todos en fin están á ver venir. El mal estar es general y profunda la inquietud.

Escriben también de la citada capital:

Barcelona 13.—Anteayer partieron para la corte el comisionario regio de aquel establecimiento, D. Manuel de Larrain, el director del mismo D. Manuel Girona y el vocal de la junta de gobierno D. Jaime Badia. Parece que el go-

jeto de su misión es el del arreglo de algun punto financiero que interesa al propio banco. Tenemos entendido que el Sr. Badia, que reúne á la calidad mencionada la de ser síndico del ayuntamiento, tiene tambien confiada por esta corporación alguna comisión que puede ser muy beneficiosa á los intereses de la ciudad.

Tenemos entendido que por acuerdo del Excmo. ayuntamiento se está procediendo á la renovación de los alcaldes de barrio. La mayor parte de las personas que cesan en el desempeño de tan honroso cargo han prestado muy buenos y muy recomendables servicios, tanto en la época del cólera, como en los meses sucesivos, acreditando un laudable celo, una moralidad á toda prueba y la reconocida utilidad de su institución.

En El Justicia de Valencia del 15 encontramos la siguiente notable comunicación:

Señor director de El Justicia.

Granada 6 de enero de 1855.

«Muy señor mío: el fallo imparcial y severo de los tribunales competentes va á resolver quién en los últimos acontecimientos ocurridos en la ciudad de Málaga, llenó el todo de sus deberes ó si alguien no los cumplió. Ante esta consideración, solo me es permitido rogar á la opinión pública, por medio de la prensa, no prejuzgue una cuestión que está ya en manos de la justicia. Yo espero tranquilamente su acción, porque los hechos, los documentos, y las pruebas no son teorías que se combaten con palabras. Ni acuso ni temo á nadie, pero defiendo mi honra que es mi único patrimonio.

Soy de V., señor director, su atento y seguro servidor que B. S. M.—Enrique O'Donnell.

Gijón 13.—Hace cuatro días que en ninguno de los estancos de nuestra villa se encuentran sellos para el franqueo de las cartas. Esta es una falta tanto mas censurable, cuanto que se irroga perjuicio al público, que paga y naturalmente desea estar bien atendido.

A pesar de haberse suprimido los derechos de puertas, los comestibles en vez de abaratar han aumentado de precio, lo cual está causando profundo disgusto. Artículo hay que ha aumentado á cuartos en libra, como sucede al tocino, que con los derechos se vendía á 22, y ahora está á 26 cuartos la libra.

Ferrol 12.—A pesar de las reclamaciones del jefe de este departamento, de las quejas de la prensa, de las discusiones y de las protestas del ministro de Marina, hoy 12 de enero no se ha satisfecho á las clases de marina la paga de diciembre, cuando la están cobrando las pasivas de los demás ramos.

En vista de este hecho escandaloso, ¿qué podemos esperar?... Solo una resolución del gobierno, que ponga coto á tamaño olvido, merecedor de un ejemplar castigo.

El estado sanitario continúa siendo satisfactorio.

En Cartagena se había convocado á los colegios electorales para los días 15, 16, y 17 con motivo del nombramiento de un nuevo diputado á Cortes en la vacante originada por renuncia del Excmo. señor duque de la Victoria.

Dícen también del citado punto con fecha del 14:

«Ha llegado hoy á esta plaza el Excmo. Sr. D. Joaquín Boscán, comandante general de este departamento.»

Y últimamente, véase á continuación lo que nos escribe de Tolosa persona de gran valía para nosotros.

Tolosa 14 de enero de 1855.—Son tantos y tan repetidos los estrayos que se sufren, bien sea de cartas cuanto de periódicos nacionales y extranjeros, emanados ya de la precipitación con que en las administraciones principales de correos se hace la distribución, ó mas bien de la ineptitud de los funcionarios que se hallan á su frente, que no puede tolerarse sin grave menoscabo de los cuantiosos y sagrados intereses confiados á la administración del referido ramo. Es rara la semana que escriben con puntualidad unos y otras: los periódicos extranjeros vienen unas veces después de haber visitado la corte, y otras no pasa su excursión de Vitoria, y los españoles, ó no llegan en su día, ó continúan la ruta hasta Irún para cambiar su viaje, reemplazados por Aragón ó Navarra, hasta que por fin y como á la ventura atinan con su verdadera dirección.

Si en momentos, por desgracia, demasiado frecuentes de cambios del personal, puede ser hasta cierto punto disculpable un estado semejante, de ninguna manera debe tolerarse el que pase á ser estado normal lo que únicamente debe ser transitorio en ciertas circunstancias. Si Vds. señores redactores creen de bastante interés el asunto para llamar enérgicamente la atención de quien corresponda, sobre tan trascendental desorden, harán un señalado servicio al público.

P. D. De dos números que hasta hoy han visto la luz de su apreciable periódico, no ha llegado el 14.

## CORREO ESTRANGERO.

Hoy no hemos recibido la correspondencia extranjera.

## INGLATERRA.

LONDRES 10 de enero.

La reina y la corte han vuelto á Windsor, donde se ha invitado al general Lacy Ewans á pasar algunos días. Pero su salud no le ha permitido prestarse á los deseos de la reina.

## RUSIA.

Se asegura, dice la Patria, que los rusos han echado á pique en la embocadura del Duno, buques y otros objetos para impedir el paso, de modo que no dejan en medio del río mas que un estrecho canal que podrá ser cegado á la primera señal. Es para la Rusia este un medio como cualquiera otro para sacar un buen partido de sus buques, y de seguro el mejor para evitar que sean quemados.

## ALEMANIA.

Escriben de Brunswick, el 6 de enero:

El Hannover y el Brunswick están resueltos á permanecer unidos y á seguir hasta el fin la fortuna del Austria en los negocios de Oriente. Los estados secundarios se pronuncian mas claramente en el mismo sentido.

## FRANCIA.

Ayer y antes de ayer, dice la Patria del 13, ha reunido el emperador en su mesa á todos los oficiales de los destacamentos de la guardia imperial que marchan á Crimea, al mando del general Ulitz. Después de la comida, el emperador y la emperatriz se mezclaron con los grupos de convidados, dirigiéndoles á todos palabras de simpatía.

Al tiempo de marchar, el emperador levantando la voz, pronunció algunas sentidas palabras que concluyeron de este modo: «Id, mi pensamiento os seguirá á los lejanos países á donde vais á combatir por la causa del derecho y por el honor del país. Yo estaré con vosotros, mas ausente que presente.»

Un grito unánime de viva el emperador, viva la emperatriz, acogieron estas palabras.

## ITALIA.

ROMA.

Una carta de Roma asegura que están muy adelantadas las negociaciones relativas al concordato con el Austria. Los encargados de seguirlos por parte de estas son el cardenal arzobispo de Praga y el arzobispo de Viena, el último tambien en representación del príncipe de Hungría.

M. de Thiele ha entregado el 2 de enero al Papa las credenciales que le acreditan como ministro de Prusia en reemplazo de M. de Usedom.

## ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.

Escriben de Washington, el 26 de diciembre, que se está verificando una marcada reacción en la opinión pública en favor de la política anglo francesa en Oriente. El vigor moral y físico desarrollado en Inhermann por las tropas aliadas ha hecho mucha impresión entre los americanos.

Se confirma lo que hemos dicho acerca de las tendencias del gobierno de los Estados Unidos, á intervenir para la conclusión de la guerra entre las potencias europeas.

## PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 17.)

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su Augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

REALES DECRETOS.

Accediendo á los deseos de D. Celestino Alonso, Jefe del departamento de Emisión, Tenedor del gran libro de la Deuda pública, vengo en concederle su jubilación con el haber que por clasificación le corresponda, quedando satisfecha de los servicios que ha prestado en su dilatada carrera.

Dado en Palacio á ocho de enero de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Sevillano.

Vengo en nombrar Jefe del departamento de Emisión, Tenedor del gran libro de la deuda pública, á D. Marcelo Sanchez Sevillano, pagador cesante del Ministerio de Gracia y Justicia.

Dado en Palacio á ocho de enero de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Sevillano.

Vengo en nombrar Oficio primero de la Subsecretaría del Ministerio de Hacienda, Jefe de Administración de primera clase, á D. José García Jore, que anteriormente ha desempeñado aquel destino.

Dado en Palacio á tres de enero de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda Juan Sevillano.

## MINISTERIO DE ESTADO.

REAL DECRETO.

Queriendo recompensar los distinguidos servicios que ha prestado D. Ignacio Vazquez, Gobernador civil que ha sido de la provincia de Sevilla, vengo en nombrarle Caballero gran cruz de la Real orden de Isabel la Católica, libre de todo gasto.

Dado en Palacio á nueve de enero de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—Refrendado.—El ministro de Estado, Claudio Antonio Luzuriaga.

## CRÓNICA DE MADRID.

Fiesta religiosa.—Ayer costó S. M. la Reina en la iglesia de Atocha una solemne función en honor de la Inmaculada Concepción de la Virgen. Asistieron á ella, á mas de SS. MM., un número considerable de personas distinguidas.

—Mas sobre lo del sábado. La preciosa Imagen de la Inmaculada Concepción, que fue conducida en procesion el sábado último por los caballeros de las cuatro órdenes militares, en la iglesia de S. Isidro, procege, según dice La Esperanza, del real monasterio del Escorial, y es la que regaló el Papa Pío V á Felipe II; siendo notable que aquel santo Pontífice estaba orando ante esta imagen é implorando la proteccion de Maria para la armada católica al punto mismo en que los españoles conseguían el triunfo en la batalla de Lepanto.

—Rouqueras lamentables. El rigor de la estación nos está privando de oír la popular ópera de Verdi; Luisa Miller. Parece que no es solo el tenor Malvezzi, sino hasta las partes secundarias y hasta los coristas quienes con sus toses y rouqueras están impidiendo que se cante con éxito una buena ópera. Nosotros, aun á trueque de esperar algunos días, desearíamos que ya que se canten tarde Luisa y Fravatti, se canten bien.

—La fábula del cesterero. El ayuntamiento dió anteayer trabajo á una porción de jornaleros, enviándolos á trasportar arena de un lado á otro, fuera de la puerta de Atocha, por no tener dispuesta ninguna obra mas importante.

—Si alguno de ustedes tiene relaciones de confianza con San Anton y quiere dispensarnos una señalada merced, lléguese, ¡ay! lléguese á nuestras oficinas y presenciara una de las mas espantables catástrofes que vieron jamás los nacidos ni los finados. Se trata de un envenenamiento producido por medio cuarteron de panecillos del Santo; medio cuarteron nada mas, ¡oh dioses!... Y no obstante, y en buen hora sea dicho, el infeliz que arremetió con ellos, yace á estas horas limítrofe á la eternidad, en donde maldito si tenia la menor ansia de empadronarse.

Contémploles ustedes, ¡eece homo! la mortífera ponzoña depositada tan á la buena de Dios en su estómago, debe pertenecer al género mas simpático de todos los venenos, puesto que su víctima salta como un cubrito, se retuerce como una anguila y da vueltas en el aire como las emboscadas del tesoro. ¡Hé aquí, hé aquí las consecuencias de la fé á veinte y seis cuartos libra! Dichosos los que en tan memorable día se contentan con tomar cebada, que al fin sobre ser manjar mas oportuno, se exhibe mundo y lironde tal como lo parió su ilustre madre la tierra!

—Por la intendencia de la real casa y patrimonio se anuncia el arriendo en pública subasta, por seis años, de los aprovechamientos de los reales sotos del Palancar y Rincón, pertenecientes á la administración de la real acaudilla del Jarama, cuyo doble remate se ha de celebrar el día 28 del corriente mes, á las doce de su mañana, en aquella administración, situada en Valdemoro, y en la sección de contabilidad de la real casa y patrimonio, hallándose de manifiesto en ambas dependencias el pliego de condiciones, bajo las cuales ha de tener efecto dicha subasta.

—Se hallan vacantes en la provincia de Gerona la secretaría del ayuntamiento de San Esteban de Bas, dotada en 1,600 rs. anuales, la del ayuntamiento de Palau Sabadell, dotada con la cantidad anual de 900 rs., y la del ayuntamiento de Martorell de la Selva, dotada con 500 reales anuales.

Los aspirantes pueden dirigir sus solicitudes á dicho ayuntamiento dentro del término de un mes, contado desde la publicación de este anuncio en la Gaceta y Boletín oficial de la provincia, por tres veces consecutivas, con arreglo al real decreto de 19 de octubre de 1853.

—Arbitrios onerosos. A pesar de los clamores de la prensa, á pesar de lo injusto de la exacción, los arbitrios sobre espectáculos públicos siguen exigiéndose, sin que el señor ministro de la Gobernación, en los seis meses que lleva de existencia ministerial, haya correspondido en esta parte á las esperanzas que todos tenían de ver suprimido este onerosísimo impuesto. Ya han empezado en la corte y en algunas provincias de España los bailes de

miscar, que son los espectáculos á cuyas empresas agovia mas esta carga, y nunca en mejor época podía el Sr. Santa Cruz proponer á S. M. su supresión.

—Toses y costipados.—La esraordinaria é impropia sequedad de este invierno ha producido ya una verdadera perturbación en todos los habitantes de Madrid, que no tienen el cuerpo de estuco ó cal hidráulica. Si vamos al teatro, apenas oímos la palabra á los actores ó la voz de los cantantes, entre el terrible é ingrato concierto de estornudos y toses de los espectadores. En el Congreso apenas llegan á nuestros oídos los acentos de los primeros oradores. No concurrimos á casa alguna, donde no hallemos en cama á la mitad de la familia, ni conocemos á nadie que nos hable en su voz acostumbrada. Hasta las miscar de Capellanes sufren el influjo de la estación. Ninguna mujer se nos acerca que no nos parezca hombre. Tan completa y general es la transformación en el timbre de voz, que si no llueve en dos semanas mas, vamos á convertirnos todos en bajos profundos como el Sr. Vialletti.

Hasta las campanas de las parroquias deben hallarse constipadas, porque hace mas de cuatro días que no tocan á fuego.

—¿Qué vergüenza!—Estamos peor que en los tiempos salvajes. Las cuestiones del menor interés se resuelven á pistoletazo. La razón y la justicia no se consultan jamás. La vanidad entra por mucho en la continua repetición de los lance, malamente llamados de honor, pues á trueque de que un apellido corra de boca en boca, hay seres que atropellan por todo.

La importancia de algunos hombres políticos y de no pocos literatos, data desde el día en que tuvieron el acierto de matar á un padre de familia ó á un hijo que constituía a mas bella esperanza de sus progenitores. Todos los días nos refieren casos de esta naturaleza; ya son los duelistas diputados y generales, ya cómicos y poetas, ya artistas entre sí, como desgraciadamente acaba de suceder hace muy poco.

Ya que una nal entendida delicadeza obliga á muchos á escoger ese terreno hirbaro para solventar sus diferencias, no contribuya la prensa á halagar la vanidad de los que, por mera presunción y orgullo, y por el deseo de que se hable de ellos, son capaces de llevar el luto y la desolación al seno de una familia cariñosa.

Por nuestra parte, ofrecemos no complacer á estas malhadadas celebridades, como no sea para llamar la atención de los tribunales.

—El país de los gansos. Si el telegrafo eléctrico no transmite las partes con las noticias importantes de París, ó si los transmite y no se publican inmediatamente, para qué se ha gastado en alambres, madera, gutapercha, oficinas y empleados?

Nosotros no nos mandamos hacer un par de botas para ponerlas debajo de la cama, ni un gaban para que esté colgado. Ya que gastamos el dinero, queramos aprovecharnos. El gobierno, por lo visto, no piensa del mismo modo. Probablemente sabremos la toma de Sebastopol cuando nos hayamos muerto de viejos.

Se halla vacante en la facultad de farmacia de la universidad de Granada la cátedra de botánica aplicada á la farmacia y materia farmacéutica vegetal, dotada con el sueldo y ventajas que concede á los catedráticos de escala la legislación vigente, y mandada sacar á oposición por real orden de 24 de octubre último.

Para ser admitidos á la oposición de dicha cátedra se necesita:

1. Ser español.
2. Tener la edad de 24 años cumplidos.
3. Haber observado una conducta moral irreprochable.
4. Ser doctor en la facultad de farmacia.

Los ejercicios se verificarán en la universidad central ante el tribunal que al efecto se nombre, y consistirán en las pruebas de idoneidad que exige el título 2.º de la sección 5.ª del reglamento aprobado por S. M. en 10 de setiembre de 1853; debiendo los aspirantes presentar en el ministerio de Gracia y Justicia antes del día 12 de marzo próximo sus oportunas instancias, documentadas competentemente con los títulos respectivos y relación de méritos y servicios; en la inteligencia de que pasado este plazo no se admitirá solicitud alguna aun cuando sea de fecha anterior: tambien firmarán los interesados el pliego de oposición que se abrirá al efecto este ministerio.

Madrid 14 de enero de 1855.—El jefe de seccion, Juan Manuel Montalvan.

—Todo es farsa. Vizeos de asombro estaba anoche dos labriegos que tenían trasas de ser de Chinchón ó Leganes, reincendiando en una bellísima figura de cera que, muy bien vestida, da vueltas en un escaparate en la calle Mayor. Mirabanla y remirabanla y abrían una cuarta de ojo cada uno, y tres de boca al contemplar tanta belleza.

En esto uno de ellos le dijo á su compañero:

—¡Ves qué hermosa, Pedro!

—A que no se lo dices, Antonio.

—A que sí.

—A que no.

Y acercándose un poco mas el uno de ellos al cristal, poniendo los ojos medio en blanco, exclamó: ¡bendito sea tu garbo!

La hermosa no contestó; pero un caballero que estaba detrás de ellos, conociendo su engaño, le advirtió que aque-

lla figura era de cera. Entonces uno de los labriegos, mas admirados aun que antes, se volvió hacia su compañero, y le dijo:

—Vámonos de aquí, Pedro, que está visto que en este Madrid casi todas las cosas son mentira.

—Exageraciones.—Hablábase hace pocos días en un café de narices largas. Uno dijo que no podían ponerse unas narices mas que como lo hizo Quevedo en el primer verso de su soneto que dice:

Eras un hombre á una nariz pegado.

Un poeta moderno dijo, que como segundo verso de este soneto podía ponerse:

detrás de sus narices escondido.

Alguno citó un epigrama que no era de Arguals, y qu decía:

Tu nariz, hermosa Clara,  
ya vemos visiblemente  
que parte desde la frente...  
no hay quien sepa donde para!

Pero un andaluz que oía la conversacion, exclamó:

—Señores, no hay que cansarse; yo no sé hacer versos; pero aseguro á VV. que les daré una comparación para las narices, mas exagerada que todas las que se han dicho y se pueden decir.

—¿Cuál es? preguntaron todos en coro.

—Cuando quieran VV. exagerar una nariz, digan: «Es tan larga como un discurso del señor Ordaz.»

—Calambur.—Con este título se va á publicar una obra importante escrita por una niña de la comunidad para muestra basta la siguiente oracion moderna que recomienda á todas al tiempo de acostarse.

«Cree en los bailes de Capellanes, espero los billetes de Capellanes, amo los bailes de Capellanes sobre todas las cosas, amen.»

El «Espero en los bailes, etc.» lo dicen con acompañamiento de las mamás.

## CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—Cadáver.—El día 14 por la mañana á las once fué recogido en Urgos, orilla derecha del Nervion (Bilbao), un cadáver de un hombre que flotaba sobre las aguas. Nadie hasta ahora, que sepamos, ha podido reconocerle, y aunque al principio nos fijamos en que pudiera ser alguno de los desgraciados naufragos del día 14, no parece casi imposible que haya podido llegar hasta este punto. De aquellos infelices hasta ayer no habia aparecido ninguno.

—¿A qué vendrá esto?—Lecemos en un periódico de Alicante que S. M. se ha dignado admitir la renuncia que el ayuntamiento de Valencia ha hecho de la gracia concedida á dicha ciudad en el año de 1843, para usar el título de magnífica, y el blason de diez y seis banderas desplegadas.

Nada mas justo. Los sentimientos religiosos del dignísimo cura de la parroquia de San Roque don Leonardo Rodríguez Murriel, han sido objeto del periódico el Centinela y de la Cruz en sus últimos números del mes próximo pasado, haciendo mérito con justicia de sus relevantes servicios prestados en la parroquia en cumplimiento de su sagrado ministerio en el cruel azote del cólera que ha afligido á Sevilla, como igualmente en el del año 33, y su feligresía vivió con sentimiento que sin premio pastor tan celoso y activo, que está ejerciendo tan dignamente veinte y dos años al calor, al frío y á deshoras de la noche, y tan dilatada parroquia, cuyo distrito alcanza á legua y media, por huertas, casas de campo y cortijos.

Pues entonces... Dícen de Valencia con fecha del 15:

Las sociedades valencianas no dan por ahora señales de vida: creemos por lo mismo que la próxima temporada de bailes no ofrecerá grande animación á nuestras paisanas. A pesar de ello, el Liceo está ya preparando sus salones para el primer baile de miscaras que dará el 22 de los corrientes.

—Esto es algo.—Lecemos en el Faro de Cartagena del 14:

«En la reunion de mineros y fabricantes que ha tenido efecto en la mañana de hoy, para acordar los medios de componer el camino de las Herrierías, se ha promovido una suscripción con dicho objeto, que ha producido en el acto la suma de 34,000 y pico de reales.»

—En el mes de diciembre último se han exportado por este puerto 9,040 fanegas de trigo; de ellas 8,660 para el extranjero, y 380 para otros puertos del reino; y se han exportado igualmente 48,177 fanegas de cebada, en esta forma: 33,527 fanegas para el extranjero, y 14,650 para puertos del reino.

## CRÓNICA DEL ESTRANGERO.

Manufacturas notables.—Hay á 50 kilómetros de Moscú una manufactura perteneciente á un negociante llamado Lepechevkin, en la que funcionan de día y de noche 80,000 husos, 500 telares y ademas un taller de teñir y de preparar